

Julio César y el joven Octavio en Hispania en el año 45 a.C. La cuestión del itinerario cesariano y las apelaciones de los saguntinos en *Carthago Nova* según Nicolás de Damasco, *Βίος Καίσαρος*, 23-27

Julius Caesar and the young Octavian in Hispania in the year 45 BC. The question of the Cesarean itinerary and the appeals of the Saguntines in *Carthago Nova* according to Nicolaus Damascenus, *Βίος Καίσαρος*, 23-27

SABINO PEREA YÉBENES

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

sperea@geo.uned.es

Recibido: 14-1-2017. Aceptado: 4-12-2017.

Cómo citar: Perea Yébenes, Sabino, "Julio César y el joven Octavio en Hispania en el año 45 a.C. La cuestión del itinerario cesariano y las apelaciones de los saguntinos en Carthago Nova según Nicolás de Damasco, Βίος Καίσαρος, 23-27", *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua* XLI (2017): 68-106.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLI.2017.68-106>

RESUMEN: A partir del texto Nicolás de Damasco, *Βίος Καίσαρος*, 23-27, revisamos algunos aspectos de la presencia de Julio César y del joven Octavio (el futuro Augusto) en Hispania en el verano del año 45 a.C. Hacemos una propuesta del itinerario seguido por César durante la guerra de Hispania y después de acabada esta, en marzo del 45. Nos interesa el relato de Nicolás que cuenta la presencia en Hispania de Octavio y su encuentro con César, acabada la guerra, en Κάλιπια/Carteia. Tienen especial interés las audiencias que tuvieron lugar semanas después en *Carthago Nova*, donde se presentaron algunas apelaciones presentadas a César por parte de una delegación de los saguntinos.

Palabras clave: Julio César; *Bellum Hispaniense*; batalla de Munda; año 45 a.C.; Octavio en Hispania; Saguntinos; *Carthago Nova*; política provincial; educación de Octavio.

Abstract: I review some aspects of the presence of Julius Caesar and the young Octavian (the future Augustus) in Hispania, in the summer of 45 BC., following the text of Nicolaus of Damascus, *Βίος Καίσαρος*, 23-27. We make a proposal of the itinerary followed by Caesar during the *Bellum Hispaniense*, and also after finishing this one in the battle of Munda (March 17, year 45). Interesting are the paragraphs of Nicolaus that narrate the presence in Hispania of Octavian and its encounter with Caesar, finished the war, in Κάλιπια/Carteia. The audiences that took place weeks later in *Carthago Nova* in the summer of the 45 have a special interest. There some *quaestiones* were presented to Caesar by a legation of the Saguntines.

Keywords: Julius Caesar. *Bellum Hispaniense*. Battle of Munda. Year 45 BC. Octavian in Hispania. *Carthago Nova*. Saguntines. Provincial policy. Courts of Justice. Octavian's Education.

Sumario: Introducción; 1. Julio César lucha en Hispania hasta Munda. Octavio elude la guerra; 2. Una propuesta del itinerario cesariano en Hispania. Periplo de Octavio; 3. Julio César y Octavio en *Carthago Nova*; 4. César regresa a Roma. Triunfo *ex Hispania*. Testamento a favor de Octavio; 5. Conclusiones.

Summary: Introduction; 1. Julius Caesar fights in Hispania until Munda. Octavian eludes the war; 2. A proposal of Julius Caesar's itinerary in Hispania. Octavian's tour; 3. Julius Caesar and Octavian in *Carthago Nova*; 4. Julius Caesar comes back to Rome. Triumph *ex Hispania*. Testament in favour of Octavian; 5. Conclusions.

La poca atención que se presta por lo general a la obra histórica de Nicolás de Damasco (63 – ca. 4 a.C.)¹ explica que en los estudios sobre la Hispania romana se haya eludido sistemáticamente un episodio que narra el Damasceno en su *Βίος Καίσαρος*, 23-27: la presencia de César en Hispania, combatiendo en Munda, y su encuentro con el joven Octavio, primero en la zona del Estrecho, y luego en *Carthago Nova*, impartiendo justicia². Nicolás

¹ Venimos prestando bastante atención en los últimos años a la vida y obra de Nicolás. Cf. Perea Yébenes, Sabino (2005), “La batalla de Munda, César, y el primer viaje de Octaviano a Hispania, según el testimonio de Nicolás de Damasco”, *Gerión* 23. 2, pp. 7-18; Id. (2006), *Nicolás de Damasco: Vida de Augusto*, Madrid 2006; Id., (2011), “Nicolás de Damasco, un intelectual singular en la corte de Herodes y en la Roma de Augusto”, en: G. Urso (a cura di), *Dicere Laudes. Elogio, comunicazione, creazione del consenso*. Atti del convegno internazionale Cividale del Friuli, 23-25 settembre 2010. Pisa, pp. 205-252; Id. (2012), “El viaje de Julia Augusta a Ilión el año 14 a. C., según la *Autobiografía* de Nicolás de Damasco (Jacoby §90 fr 134)”, en G. Bravo / R. González Salinero (eds.), *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*, Madrid, pp. 263-278; Id. (2012), “El papel de los gladiadores en la trama criminal de los idus de marzo del 44 a.C., según la *Βίος Καίσαρος* de Nicolás de Damasco”, *Gerión* 30, 2012, 169-184; Id., “Los “dátiles de Nicolás” (de Damasco) y la tinta mágica en los PGM y la literatura rabínica”, en: S. López Quero – J. M. Maestre Maestre (eds.), *Studia Angelo Urbano dicata*, Alcañiz-Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos, pp. 537-552; Id. (2015), “Los inicios de César (Octavio) como jefe militar: el año 44, de Apolonia a Roma, según la obra *βίος Καίσαρος* de Nicolás de Damasco”, *Studia Historica – Historia Antigua*, 33, pp. 97-133. Además de estos estudios, sobre la vida y obra de Nicolás, y en particular sobre la biografía de Octavio Augusto, *vid.* Wacholder, Zion (1962), *Nicolaus of Damascus*, Berkeley - Los Angeles; Scardigli, Barbara y Delbianco, Paola (1983), *Nicolaus di Damasco. Vita di Augusto*. Introduzione, traduzione italiana e commento storico, Firenze, pp. 9-23; Bellemore, Jane (1984), *Nicolaus of Damascus Life of Augustus*, Bristol, pp. xv-xxvii.

² Todo el episodio omitido total y sistemáticamente en obras de conjunto sobre la Hispania romana. Por poner solo unos ejemplos de libros bastante difundidos: Blázquez, José Marçua y Tovar, Atntonio (1975), *La historia de la Hispania romana*, Madrid, 1975, Alianza, cf. pp. 111-112; Montenegro, Ángel y Blázquez, José María (1982), *España romana (218 a.C. – 414 d.C.)*, vol. I. *La conquista y la explotación económica*, Madrid, Espasa Calpe, cf. pp.

es la fuente que cuenta con más detalle estas escenas, que consideramos importantes como ilustración práctica de la política judicial y administrativa en una Hispania aún no totalmente conquistada. Ya hemos tratado del episodio en otras ocasiones, sobre todo poniendo el acento en los aspectos religiosos, como es el prodigio de la palmera petrificada³. En el presente estudio nos centramos en dos aspectos: primero, tratar de fijar el itinerario que sigue Julio César por tierras hispanas desde finales del 46 hasta el verano del 45, tras la batalla de Munda y hasta su marcha a Roma; en segundo lugar, poner de relieve el citado encuentro que tienen César y el joven Octavio en *Carthago Nova* y la importancia del tribunal que preside César, y en el que interviene Octavio como abogado defendiendo algunas reclamaciones de los saguntinos. La relevancia del texto de Nicolás es grande, por cuanto el relato no está alejado de los acontecimientos. Nicolás escribe su *Βίος Καίσαρος*⁴ entre los años 25 y 4 a.C. y se puede suponer que entre sus fuentes estaba el *De vita sua* del propio Augusto⁵.

163-164; Roldán, José Manuel Roldán (1978), “La guerra civil entre César y Pompeyo (49-31 a.C.)”, en J.M. Blázquez *et al.*, *Historia de España Antigua, tomo II: Hispania romana*, Madrid, Cátedra, cf. pp. 170-171; Roldán, José Manuel y Wulff, Alonso, Fernando (2001), *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid, Istmo, cfr. pp. 304-305; Gómez Pantoja, Joaquín L. (2008), “Hispania romana: de Escipión a los Visigodos”, en: E. Sánchez-Moreno, J.L. Gómez Pantoja (coord.), *Historia de España. Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica, vol. II. La Iberia prerromana y la Romanidad*, Madrid, 2008, Sílex, cf. pp. 380-382; etc.

³ Perea Yébenes, Sabino (2005), “La batalla de Munda”; Id. (2006), *Nicolás de Damasco*, pp. 83 y 139-143.

⁴ Las traducciones de los textos citados de Nicolás de Damasco en el presente estudio están sacados de nuestro trabajo de 2006. En el presente estudio hemos corregido algunas frases de nuestra primera versión.

⁵ La mayoría de los investigadores defienden la fecha del 25 como la más probable, con el argumento de que Nicolás continuó o completó la *Autobiografía* (un *De vita sua*) que estaba escribiendo sobre su persona el propio Augusto y cuya redacción habría abandonado tras su episodio de enfermedad en las guerras cántabras (Suet. *Aug.* 85). La verdad es que eso no tiene por qué ser así, por cuando la *Βίος Καίσαρος* de Nicolás narra también episodios de la juventud de Octavio que se habían solapado con la redacción de la *Autobiografía*. Sobre este aspecto, cf. Dobesch, Gerhard (1978), “Nikolaos von Damaskus und die Selbstbiographie des Augustus“, *Grazer Beiträge*, 7, pp. 91-194 (= Id., *Ausgewählte Schriften*, 1 Colonia-Weimar-Viena, 2001, pp. 295-373). Yo creo que la redacción de la biografía de Octavio (Augusto) escrita por él mismo, y la escrita por Nicolás, son independientes, aun cuando puede admitirse que Nicolás conociese el manuscrito de Augusto, pues eran amigos. Esta amistad entre los dos personajes se cimentó después del 25 a.C., quizás hacia el 12 a.C., y puede ser esa fecha un punto de arranque para que se despertase en Nicolás el interés por escribir una biografía “didáctica” de Octavio-Augusto, mostrando el progreso en la

Para seguir los movimientos de César, primero, y luego de César y Octavio juntos, nos ayuda la siguiente cronología desde noviembre del 46 hasta el mes de agosto/septiembre del 45 a.C.⁶

Año 46

- noviembre César parte en viaje marítimo hacia Hispania. Plut. *Caes.* 56, 1; Suet. *Caes.* 56, 5; App. *B.C.* II, 103. Y llega a Sagunto (Oros. *Hist.* VI, 16, 6). Posible desplazamiento por mar hasta *Carthago Nova*.
- 17 diciembre Desde *Carthago Nova*, por tierras del interior, llega a Obulco. Guerras en la campiña de *Corduba*. *Bell. Hisp.* 2, 1; Strab. III, 4, 9; Cass. Dio 43, 32, 1⁷.

Año 45

- 8 enero César marcha desde Obulco hasta *Corduba*. *Bell. Hisp.* 4,1.
- 11 enero César llega a *Corduba*. *Bell. Hisp.* 5, 1-2.
- 11-20 enero Cn. Pompeyo deja el asedio de Ulia y se sitúa cerca de *Corduba*. Combates por la posesión del puente. *Bell. Hisp.* 5, 2-7.
- 20 enero César levanta el campamento y marcha hacia *Ategua*. *Bell. Hisp.* 6, 1.
- 21 enero César emprende el asedio de *Ategua*. *Bell. Hisp.* 6, 3.
- 27 enero Cn. Pompeyo sitúa su campamento entre *Ategua* y *Ucubis*. *Bell. Hisp.* 7, 11.
- 4 febrero Cn. Pompeyo ataca *castra Postumiana* y es derrotado. *Bell. Hisp.* 9

formación del personaje desde su juventud hasta su madurez. No sabemos si esa biografía del Damasceno llegó a escribirse íntegramente, pues solo nos han llegado las páginas relativas a los primeros años de la vida pública de Octavio, envuelta en los graves sucesos del día de idus de marzo del 44, fecha del asesinato de César, episodio sobre el que Nicolás es una fuente fundamental, como hemos reivindicado hace poco en dos estudios específicos, Perea Yébenes, Sabino (2012), “El papel de los gladiadores”; Id. (2015), “Los inicios de César (Octavio) como jefe militar: el año 44”. En todo caso, Nicolás no pudo escribir esta obra después del año 4 a.C. en el que muere o al menos su rastro desaparece totalmente en la misma Roma.

⁶ Basado en Diouron, Nicole (1999), *Pseudo-César: Guerra d’Espagne*, Paris, Les Belles Lettres, pp. 183-185, y Canfora, Luciano (2000), *Julio César, un dictador democrático*, Barcelona, Ariel, p. 460; con muchas modificaciones y añadidos.

⁷ Sobre los combates en las proximidades de *Corduba*, antes de Munda, cf. Melchor Gil, Enrique (2004), “Entre *Corduba* y Munda: la campaña militar del 45 a.C. y su desarrollo en la campiña de Córdoba”, en E. Melchor Gil, J. Mellado Rodríguez, J.F. Rodríguez Neila (eds.), *Julio César y Córdoba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-49 a.C.)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 361-379.

- 5 febrero César recibe refuerzos de caballería (*Bell. Hisp.* 10) y se dirige a *Corduba*.
- 15 febrero Munatius Flaccus ordena masacrar a los partidarios de César en Ategua. *Bell. Hisp.* 15, 16.
- 16 febrero César rechaza la oferta de rendición de Tullius. *Bell. Hisp.* 17 y 18, 1-2.
- 17 febrero En Ategua, Munatius Flaccus y las autoridades se rinden a César. *Bell. Hisp.* 19, 4-5.
- 19 febrero Capitulación de Ategua. César es saludado como imperator. *Bell. Hisp.* 19, 6; Cass. Dio 43, 33, 2-34.
- 20 febrero César y Cn. Pompeyo trasladan sus fuerzas hacia Ucubis, acampando cerca. *Bell. Hisp.* 20, 1.
- 23 febrero Pompeyo mata a 74 partidarios de César ante las puertas de Ucubis. *Bell. Hisp.* 21, 3.
- 25 febrero Dos mensajeros de César son asesinados en Bursavo. *Bell. Hisp.* 22, 1-4.
- 2 marzo César aproxima su campamento al de Pompeyo. *Bell. Hisp.* 23, 1.
- 4 marzo Combate heroico de dos centuriones de César. *Bell. Hisp.* 23, 2-8.
- 5 marzo Se lucha cerca de Soricaria. *Bell. Hisp.* 23.
- 10 marzo Pompeyo incendia Ucubis y se dirige hacia Hispalis, plantando el campamento. César sale en su persecución. *Bell. Hisp.* 27, 3-4.
- 12-13 marzo Pompeyo marcha hacia Ventipo, donde César, advertido de la maniobra de Pompeyo, le espera. *Bell. Hisp.* 27, 5.
- 14 marzo Pompeyo incendia Carruca (*Bell. Hisp.* 27, 6), y César se aleja de Ventipo.
- 16 marzo Pompeyo monta un campamento cerca de Munda, y César sitúa otro enfrente. *Bell. Hisp.* 27, 6.
- 17 marzo Batalla de Munda. *Bell. Hisp.* 28-31; Liv. *Per.* 115; Plut. *Caes.* 56, 2-6; App. *B.C.* II, 104; Cass. Dio 43, 35, 4-38. Tras la victoria de las armas de César, Sexto Pompeyo abandona *Corduba* (*Bell. Hisp.* 32, 4-5) y Cneo huye a Carteia (*Bell. Hisp.* 32, 69). La víspera de las *Parilia* llega a Roma la noticia de la victoria de César: Cic. *Ad Att.* XIV, 14, 1; 19, 3; Cass. Dio 43, 42, 3 y 45, 6, 4.
- 21 marzo César monta el campamento a las puertas de *Corduba* (*Bell. Hisp.* 33, 1). Suicidio de Scapula. *Bell. Hisp.* 33, 3-4.
- 22 marzo César toma *Corduba*. *Bell. Hisp.* 34, 1-6.
- 23 marzo César pone rumbo a Hispalis. *Bell. Hisp.* 35, 1.
- 28 marzo César acampa cerca de Hispalis. *Bell. Hisp.* 35, 1.
- 3 de abril César toma Hispalis. *Bell. Hisp.* 36, 2-4.
- 6 abril César se dirige a Hasta. *Bell. Hisp.* 36, 4.
- 8 abril Rendición de Hasta. *Bell. Hisp.* 36, 4.
- 10 abril César llega a Gades. *Bell. Hisp.* 39, 2.

12 abril	César está en Gades, mientras en <i>Hispalis</i> se expone al público la cabeza de Cn. Pompeyo. <i>Bell. Hisp.</i> 39,3; <i>Vel. Pat.</i> II, 55, 4; <i>Plut. Caes.</i> 56, 6; <i>App. B.C.</i> II, 105.
17 abril	César parte hacia <i>Hispalis</i> .
20 abril	César llega a <i>Hispalis</i> . <i>Bell. Hisp.</i> 40, 7.
29-30 abril	Asamblea de <i>Hispalis</i> (<i>Bell. Hisp.</i> 42) y desde allí escribe a Cicerón (<i>Cic. Ad Att.</i> XIII, 20, 1). [A partir de esta fecha se pierde el relato del <i>Bellum Hispaniense</i> , y la cronología para los próximos meses es más insegura].
1-6 mayo	Llegan Roma, con retraso, las noticias de la huida de Sexto y Cneo. <i>Cic. Ad Att.</i> XII, 37a.
13 mayo	Cicerón, con retraso, se hace eco de los rumores de la presencia de Cneo Pompeyo en <i>Carteia</i> . (<i>Cic. Ad Att.</i> XII, 44, 3), que había sido decapitado hacía un mes, el 12 de abril.
finales mayo	Desde Italia, Octavio llega a Hispania, a la ciudad de <i>Tarraco</i> (<i>Nic. Damasc.</i> 23), con la intención de encontrarse con César (Cf. <i>Vel. Pat.</i> II, 56, 3; <i>Suet. Aug.</i> 8, 1; <i>Cass. Dio</i> 43, 41, 3). Desde allí Octavio viaja hacia <i>Κάλλιπια</i> (en la zona del Estrecho, con mucha probabilidad se trata de <i>Carteia</i>), en un viaje de cabotaje por la costa mediterránea con escalas que no se pueden precisar [¿ <i>Tarraco</i> – <i>Sagunto</i> – <i>Carthago Nova</i> – <i>Abdera</i> – <i>Malaca</i> – <i>Carteia</i> ?]. En <i>Κάλλιπια</i> / <i>Carteia</i> se encuentra con César. (<i>Nic. Damasc.</i> 24).
junio-julio?	Marchan juntos, por mar, probablemente desde Gades, hasta <i>Carthago Nova</i> (<i>Nic. Damasc.</i> 25-26).
julio-agosto?	Lapso de tiempo sin noticias concretas de la presencia o acciones de César y Octavio en Hispania. (Desde <i>Carthago Nova</i>) viajan juntos de vuelta a Italia; ruta posible: <i>Carthago Nova</i> – <i>Sagunto</i> – <i>Tarraco</i> o <i>Ampurias</i> – hacia Italia.
13 septiembre	César en Italia. Escribe su testamento en la villa de <i>Labicum</i> ; nombra heredero a Octavio. <i>Liv. Per.</i> 116; <i>Suet. Caes.</i> 83, 1.
inic. octubre	César en Roma. Celebración del triunfo por las victorias en Hispania contra los hijos de Pompeyo. <i>Liv. Per.</i> 116; <i>Vel. Pat.</i> II, 56, 3; <i>Plut. Caes.</i> 56, 7; <i>Suet. Caes.</i> 37, 1; <i>Cass. Dio.</i> 43, 43.

Esta cronología se vertebra principalmente sobre el escrito pseudocerariano *Bellum Hispaniense*, el más pormenorizado para los acontecimientos bélicos que tuvieron lugar los cinco primeros meses del año 45: la lucha de César contra Cneo y Sexto Pompeyo. A los mismos episodios bélicos se refieren, aunque forma menos sistemática y más breve, Apiano, *B.C.* II, 103-106 y Casio Dión, 43, 28-41, principalmente. La secuencia propuesta nos sirve para anclar las noticias que nos da Nicolás:

por una parte, sus omisiones, por otra, las informaciones que nos aporta él exclusivamente. Lo que pretendo es hilar y entreverar nuestro discurso con el texto del Damasceno, teniendo como telón de fondo el conflicto bélico que evidencia la cronología y del que es protagonista César, y que a Nicolás le interesa muy poco.

1.- JULIO CÉSAR LUCHA EN HISPANIA, HASTA MUNDA (MARZO DEL 45). OCTAVIO ELUDE LA GUERRA

Munda, de ubicación incierta⁸, fue, como es bien sabido, escenario de una batalla decisiva de César contra los pompeyanos en Hispania, su punto final⁹. Y también es el punto final de la Guerra Civil. Munda es la última batalla en la dilatada carrera militar de Julio César. Munda, el 17 de marzo, pone en marcha el reloj de los últimos días de vida de César, que habría de morir en Roma casi exactamente un año más tarde (15 marzo del 44, *idus Martias*). Las fuentes nos informan con todo lujo de detalles sobre la batalla, movimientos, combates, composición de los ejércitos (*Bell. Hisp.* 31, 8; *Liv. Per.* 115; *Plut. Caes.* 56, 2-6; *App. B.C. II*; 104; *Cass. Dio* 43, 35, 4-38); eso no nos interesa ahora, y tampoco le interesó lo más mínimo a Nicolás, que únicamente expresa el deseo de César de que en aquella guerra le hubiera acompañado el joven Octavio. Algo que no ocurrió (la ausencia de Octavio en la Ulterior en las fuentes por este motivo es unánime), porque el joven Octavio se encontraba en Roma indispuerto, enfermo, o sencillamente

⁸ Sobre la ubicación de Munda, *vid.* Gómez Pantoja, Joaquín L (2004), “Buscando Munda desesperadamente”, en E. Melchor Gil, J. Mellado Rodríguez, J.F. Rodríguez Neila (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-49 a.C.)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 89-137, y Ferreiro López, Manuel (2004), “Munda”, en E. Melchor Gil, J. Mellado Rodríguez, J.F. Rodríguez Neila (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-49 a.C.)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2004, 381-396. En realidad las tesis de estos autores ya fueron contempladas –más de cien años antes– por el erudito humanista (entre otras cosas, magnífico traductor de las obras de Vitrubio), José Ortiz y Sanz en 1862, que expuso en esa fecha su teoría de que Munda habría que situarla en las proximidades de Osuna, y no en Montilla: Ortiz y Sanz, José (1862), *Disertación histórico-geográfica, acerca del parage -sic- de la célebre ciudad de Munda, junto a la cual venció Julio César a los hijos de Pompeyo*, Madrid [trabajo reproducido en *Aquila legionis* 5, 2004, p. 107-128]. Sobre la historiografía antigua que defendió la hipótesis de Osuna, *vid.* Quetglas, Pere Joan y Calonge, Julio (2005), *Julio César: Guerra Civil. Autores del corpus cesariano: guerra de Alejandría, guerra de África, guerra de Hispania*, Madrid, Gredos, pp. 42-48.

⁹ J. Harmand, “César et l’Espagne durant le second *Bellum Civile*”, *Legio VII Gemina*, León 1970, pp. 183-203, espec. pp. 201-202.

“débil”, sin ánimo ni ganas de viajar a Hispania a sumarse a una guerra para la que él mismo tenía conciencia de no estar preparado aún. Por tanto, le impidió emprender viaje una convalecencia o estado de debilidad física que se prolongó durante los cinco o seis primeros meses del año 45.

El deseo de César era tener cerca al muchacho, posiblemente para instruirle en el arte de la guerra con una guerra real. Fue un deseo, más que una orden conminatoria. Los motivos de la ausencia de Octavio en el escenario bélico, nos lo explica así Nicolás, *Βίος Καίσαρος*, 21-22:

²¹ Ἐπεὶ δ' ἀνέσφηλεν ἐκ τῆς νόσου, διαπεφευγῶς μὲν τὸν κίνδυνον, ἀσθενῶς δ' ἔτι διακείμενος τὸ σῶμα, στρατεύειν μὲν ἔδει Καίσαρα, ἔνθα διανοεῖτο τὸ πρότερον ἐπάγεσθαι καὶ τὸν παῖδα· τότε δ' οὐχ οἶός τ' ἦν διὰ τὴν προσπεσοῦσαν νόσον. Καταλιπὼν δ' οὖν αὐτοῦ πολλοὺς ἐπιμελητὰς, ὡς δι' ἀκριβοῦς διαίτης φυλάττοιο, καὶ ἐντολὰς δοῦς, εἰ ῥωσθεῖη, ἔπεσθαι οἱ, ὥχεται ἐπὶ τὸν πόλεμον. Ὁ γὰρ Μάγνου Πομπηίου πρεσβύτατος παῖς, μέγα στρατεύμα ἀθροίσας ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ παρὰ τὴν πάντων ἐλπίδα, διανοεῖτο ἐπαμῦναι τῷ πατρὶ, καὶ τὴν ἐκείνου ἦτταν ἀναμαχέσασθαι, εἰ δύναιτο. ²² Ὑπολειφθεὶς δ' ἐν τῇ Ῥώμῃ Καίσαρ, πρῶτον μὲν τοῦ σώματος ἐγκρατέστατα ἐπεμελήθη, καὶ ταχὺ ἀνερρώσθη· ἔπειτα δὲ τὴν ἔξοδον ἐκ τῆς πατρίδος ἐποίητο ἐπὶ τὴν στρατιάν κατὰ τὰς τοῦ θεοῦ ἐντολὰς· οὕτω γὰρ αὐτὸν ἐκάλεϊ. Πολλῶν δ' αὐτῷ συνεκδημεῖν σπουδαζόντων, διὰ τὸ μέγεθος τῆς ἐν αὐτῷ ἐλπίδος, πάντας παρωσάμενος καὶ τὴν μητέρα αὐτὴν, τοὺς ὠκντάτους τῶν οἰκετῶν καὶ ἔρρωμενεστάτους ἐκλεξάμενος, συνέτεινε τὴν πορείαν, καὶ ἀπίστῳ τάχει χρησάμενος διέδραμε τὴν μακρὰν ὁδὸν, σύνεγγυς τε ἦν Καίσαρι, διαπεπολεμηκότι ἤδη τὸν σύμπαντα πόλεμον ἐν μηνὶν ἑπτὰ.

²¹ Superada la crisis de la enfermedad, César (Octavio) se iba recuperando. Estando todavía (el muchacho) convaleciente, (Julio) César tuvo que hacer frente a otra guerra, a la que había pensado en un primer momento hacerse acompañar por el muchacho, pero desestimó esa posibilidad al ver que éste no había superado totalmente la enfermedad. Dejó muchas personas para que le cuidaran y vigilasen puntualmente su evolución, con la orden de que, una vez restablecido, fuese a buscarle allí donde estuviese el escenario de la guerra. Así pues, (Julio) César marchó a combatir. Contra todo pronóstico el hijo de Pompeyo Magno había reunido un ejército numeroso en poco tiempo. Su propósito era vengar el honor del padre y derrotar (a Julio César) en una nueva guerra que había reabierto. ²² César (Octavio), pues, se quedó en Roma, donde se ocupó en primer lugar de recuperar la fuerza corporal, y con gran sacrificio y autocontrol recobró rápidamente la salud. Entonces se dispuso a partir y sumarse al ejército siguiendo las órdenes de su tío (así era cómo le llamaba).

Muchas personas que estaban preparadas en este momento para acompañarle en el viaje fueron rechazadas –también su propia madre– y escogió al más rápido y vigoroso de los esclavos de la casa, y partió veloz, haciendo una gran distancia en un tiempo muy corto, acercándose a las posiciones de (Julio) César, pero éste, luchando durante siete meses, ya había concluido la guerra.

Dado este primer texto del Damasceno quiero hacer una puntualización acerca de la onomástica. El lector observara que Nicolás utiliza el término Καῖσαρ (César) para referirse a Octavio, pero nunca emplea la voz Ὀκταύτιος. Nicolás utiliza el mismo sustantivo –Καῖσαρ– para referirse a Julio César como a Octavio. Hay que explicar esto. Octavio, el futuro Augusto, apadrinado por el gran Julio César, en vida de este el joven conservó su nombre paterno-genético, *C. Octavius*. Tras la muerte del dictador, y solo una vez que desde Macedonia llegó a Italia, Octavio acepta la herencia de César, incluido el derecho a usar su nombre y su filiación, δέχεται τοῦνομά (Nic. *Bíos*, 55), tomando oficialmente el de C. IVLIVS C. F. CAESAR (App. B.C. III, 11, 38, Cic. *ad Att.* XIV 12, 2; Suet. *Aug.* 7, 2; Cass. Dio 45, 3). Nicolás se refiere a Octavio en el sentido de “César hijo de (Julio) César”, si bien, y en puridad, antes de los idus de marzo y de abril del 44, debería llamar al joven “Octavio”, como hace correctamente Casio Dión 43, 41, 3, 3, para el año 45. Es el momento de indicar que, en todo caso, es impropio referirse al personaje como “Octaviano”, pues solo en un primer momento, y solamente unos pocos, entre ellos Cicerón, y en plan coloquial propio del género epistolar le llamaba afectuosamente Octaviano (por ejemplo, Cic. *ad Att.* XIV 12, 2; XV 12, 2, *ad fam.* XVI 24, 2). *Octavianus* no fue nunca un nombre oficial¹⁰, y deberíamos desarraigar esa costumbre tan frecuente en la historiografía actual¹¹. En definitiva, lo más correcto es

¹⁰ Kienast, Dieter (1996), *Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie*, Darmstadt, pp. 61. Sobre estas cuestiones remito a los trabajos de Rubincam, Catherine (1992), “The Nomenclature of Julius Caesar and the Later Augustus in the Triumviral Period”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 41, pp. 88-103, y Syme, Ronald (1958), “Imperator Caesar. A study in nomenclature”, *Historia* 7, pp. 172-188; Wallace-Hadrill, Andrew (2016), “The naming of Augustus”, *Maia* 68/2, pp. 264-271; Savino, Eliodoro (2016), “Augusto e il toponimo Ottaviano: un caso di ‘invenzione della tradizione’”, *Maia* 68/2, pp. 515-530.

¹¹ En la que hemos incurrido casi todos; y que es endémica, por ejemplo, entre los investigadores italianos. A modo anecdótico, pero sintomático, diré que en la versión española del libro de Syme, *La revolución romana*, en cientos de veces aparece el nombre de César (Octavio) como Octaviano. Syme, Ronald (1989), *La revolución romana*, Madrid,

denominarle Octavio hasta la primera semana de abril del año 43; César [*Caesar Caes. filius*], su nombre oficial, entre el 8 de mayo del 44¹² y el 16 de enero del año 27; y César Augusto, o solo Augusto, a partir de esa fecha.

Volviendo al relato de Nicolás, *Bίος Καίσαρος*, 21-22, en relación con esos asuntos, Casio Dión (43, 41, 3, 3), mal informado, asegura que “Octavio estaba en el campamento junto a César” (ἀλλ' οὐκ ἐκείνω γε ἔτι, ἀλλὰ τῷ τῆς ἀδελφῆς αὐτοῦ ἐγγόνω τῷ Ὀκταουίῳ· συνεστρατεύετό τε γὰρ αὐτῷ, καὶ ἐκ τῶν πόνων τῶν τε κινδύνων αὐτοῦ ἐκλάμψειν ἔμελλεν) ya que el joven estaba interesado en obtener los beneficios que le procurabas las fatigas compartidas con César. Sólo otra fuente antigua, Veleyo Patérculo (II, 59, 3), asegura que Octavio luchó “junto a Cesar” en Munda. César – dice este autor– “llevó (a Octavio) en su séquito en la guerra de Hispania y lo tuvo de allí en adelante como compañero” (*Hispaniensis militiae adsecutum se postea comitem habuit*). Nada más lejos de la realidad. Ignoramos cuál es la fuente equivocada de Veleyo primero, y luego de Casio Dión. El relato de Nicolás –transcrito en las líneas precedentes– merece mayor crédito. El *Bellum Hispaniense* (32-42) ignora totalmente la figura de Octavio en Munda (y durante toda la guerra iniciada en los primeros días del 45), porque, sencillamente no estaba en Hispania. La razón de la ausencia de Octavio la explica Nicolás en los fragmentos citados antes.

Ningún historiador dice que César, en Hispania, echara de menos la presencia de Octavio. Ni siquiera Nicolás lo sugiere. Era un deseo previo bienintencionado por parte de César que, cuando tuvo noticias de la mala salud del muchacho, comprendió perfectamente las razones para no acudir a la guerra de Hispania. Y César pensó –con toda seguridad, y *a posteriori*, en el fragor de los acontecimientos de una guerra dura y cruel– que lo más sensato es que el joven se hubiera quedado en Roma. Esta guerra no habría sido adecuada para instruir a un joven de 16 años, inexperto y de salud delicada, sin correr el riesgo de que perdiese la vida en cualquier refriega de las que leemos en el *Bellum*.

2.- UNA PROPUESTA DEL ITINERARIO CESARIANO EN HISPANIA. PERIPLO DE OCTAVIO

Taurus. Traducción de A. Blanco Freijeiro de la edición original *The Roman Revolution*. Oxford University Press, 1939.

¹² Kienast, Dieter (1996), *Römische Kaisertabelle*, p. 61.

La secuencia cronológica que nos proporcionan las fuentes (ver cronología en páginas previas, con referencias) nos permiten ensayar el trazado de un *itinerarium caesianum* por las provincias hispanas durante el periodo comprendido entre comienzos de diciembre del 46 y finales del mes de agosto del 45.

La urgencia de acabar con los pompeyanos en solar hispano se hace patente en el rápido viaje que el dictador realiza desde Roma hasta Obulco (Porcuna), realizado en 27 días, según Estrabón (III, 4, 9) y Apiano (B.C. II, 103), en 23 días según Suetonio (*Caes.* 56, 5), en todo caso desde mediados de noviembre del 46 hasta mediados de diciembre. Es un lapso de tiempo asumible si tenemos en cuenta que –parece lógico– realizó la primera parte del viaje en barco desde la costa de Italia hasta algún puerto de la costa levantina hispana, quizás Sagunto, como indica explícitamente Orosio: “llegó a Sagunto diecisiete días después de haber salido de Roma e inmediatamente protagonizó con variada suerte muchos combates contra los dos Pompeyos”, *septimo decimo quam egressus ab urbe fuerat die Saguntum pervenit statimque adversus Pompeios duos* (*Hist.* VI, 16, 6). De Sagunto marcharía hasta *Carthago Nova*, por mar; y desde aquí –proponemos– César debió seguir viaje por tierra por la actual región murciana, y Sierra del Segura para llegar al alto Guadalquivir y concluir este viaje en Obulco, donde se inició realmente la guerra.

No tiene sentido resumir aquí, ni glosar siquiera, el *Bellum Hispaniense*, pero puesto que el relato de Nicolás que –recordémoslo, se centra en los momentos *previos* al inicio de la guerra, y a los momentos inmediatamente *posteriores* a su conclusión–, se articula en torno al viaje de Octavio a Hispania, y por Hispania, he creído necesario, una vez establecida la cronología de los movimientos de César por Hispania en este momento (ver cronología en páginas previas), mostrar gráficamente estos movimientos ubicándolos en los lugares, presentando el mapa que presentamos en el presente trabajo¹³.

Las ubicaciones y las fechas propuestas son bastante seguras para los acontecimientos comprendidos entre diciembre del 46 y abril del 45. Entre los primeros días de mayo y los primeros de septiembre del 45, tenemos noticia seguras o verosímiles de los lugares (como la presencia de Octavio en *Tarraco*, y de Octavio y César en *Carthago Nova*), otras son dudosas pero muy probables (como el viaje por mar entre Gades y *Carthago Nova* en

¹³ Realizado para el presente estudio por el Dr. David Soria Molina, a quien le agradezco vivamente su excelente trabajo.

verano del 45), y otras lógicas pero indemostrables (como es establecer el puerto de salida del viaje por mar de César y Octavio a finales de agosto del 45, dejando Hispania para ir a Roma). Por desgracia, tampoco conocemos las fechas exactas de estos viajes marítimos que César y Octavio realizaron juntos por las costas mediterráneas entre los meses de mayo y agosto del 45.

Al mapa con los movimientos de César por Hispania, se añade el periplo (viaje costero, siempre costero, en nuestra opinión) que realizó Octavio por la costa mediterránea, desde su llegada *Tarraco* procedente de Italia, hasta su encuentro con César en la zona del Estrecho, y los posteriores desplazamientos en sentido contrario por la costa levantina.

Ya vimos que a finales del 46, cuando César viaja a Hispania, lo hace por barco, arribando a Sagunto, según Orosio (*Hist.* VI, 16, 6). No es este el caso de Octavio, que si hemos de creer a Nicolás, el primer contacto con los hispanos fue con los habitantes de *Tarraco*, siendo esta ciudad, por tanto, el punto donde tomó tierra. Leemos en Nic. Damasc. *Βίος Καίσαρος* 23:

Ἀφικόμενος δ' εἰς Ταρρακῶνα ἀπιστίαν παρέσχευ, ὅπως ἀφίκοιτο ἐν τοσῶδε πολέμου ταραχῇ. Οὐχ εὐρών δὲ ἐνταῦθα Καίσαρα, πλείω πόνον καὶ κίνδυνον εἶχεν·

²³ Ya en Tarragona, a la gente le parecía increíble que Octavio estuviese decidido a reunirse con César en medio de aquella gran confusión provocada por la guerra. No encontró a César allí, y tuvo por tanto que hacer frente a nuevos viajes y peligros.

¿A qué peligros se refería Nicolás? Lo explicita él mismo a renglón seguido (*ibid.*):

ἀφίκετο δὲ εἰς Ἰβηρίαν πρὸς Καίσαρα περὶ πόλιν Καλπίαν.

Se acercó, en Iberia (Hispania), hasta donde estaba César, en los alrededores de la ciudad de Calpia.

Los riesgos a los que refería Nicolás, por tanto, consistían en el viaje que inminentemente debía realizar hasta el otro extremo de Península, donde estaba César. Es difícil la identificación de esta “ciudad” (πόλις, dice Nicolás) de Κάλπια. No he encontrado otro paralelo fonético más que en los Καλπιανοί que se citan en los fragmentos de un libro X de Heródoto, perdido, del que quedan fragmentos en los escrito del erudito emperador

bizantino Constantino Porfirogénito (quien, casualmente, es quien ha transmitido los fragmentos del Βίος Καίσαρος de Nicolás de Damasco), concretamente en la obra *De adm. Imp.* 23, donde describe las tierras de Iberia cercanas a las Columnas de Hércules¹⁴. Parece que el gentilicio Καλπιανοί se aplica a los habitantes de Κάλπη, ciudad que hay que identificar, en las fuentes griegas, con la colonia libertina¹⁵ de *Carteia*¹⁶. Y,

¹⁴ Ἰβηρία δὺο, ἡ μὲν πρὸς ταῖς Ἡρακλείαις στήλαις, ἀπὸ Ἴβηρος ποταμοῦ, οὗ μέμνηται Ἀπολλόδωρος ἐν τῇ περὶ γῆς β' ... Ταύτης δὲ πολλὰ φασιν ἔθνη διαιεῖσθαι, καθάπερ Ἡρόδωρος ἐν τῇ δεκάτῃ τῶν καθ' Ἡρακλέα γέγραφεν ἱστορία, οὕτως: «Τὸ δὲ Ἰβηρικὸν γένος τοῦτο, ὅπερ φημί οἰκεῖν τὰ παράλια τοῦ διάπλου, διώρισται ὀνόμασιν ἐν γένος ἔδον κατὰ φύλα. Πρῶτον μὲν οἱ ἐπὶ τοῖς ἐσχάτοις οἰκοῦντες τὰ πρὸς δυσμέων Κύνητες ὀνομάζονται, ἀπ' ἐκείνων δὲ ἦδη πρὸς βορέαν ἰόντι Γλῆτες, μετὰ δὲ Ταρτήσιοι, μετὰ δὲ Ἐλβυσίνιοι, μετὰ δὲ Μαστιηνοί, μετὰ δὲ Καλπιανοί... (Müller). Si bien hay que indicar que en la edición de Moravcsic el término empleado es Κελκιανοί, que Jenkins traduce, trasliterando, por *Kelkianoi* (vid. Moravcsic, Gyula – Jenkins, Romilly James Heald (1967), *Constantine Porphyrogenitus De administrando Imperio*, Whashington, Dumbarton Oaks Papers, pp. 97-98, *ad locum*. Κελκιανοί no tiene significado alguno; sí lo tiene el Καλπιανοί de otros manuscritos, que siguió Müller, Karl (1841-1870), *Fragmenta historicorum graecorum*, Paris: Didot, fragmento 20, línea 12, en el texto griego que hemos dado en esta nota.

¹⁵ Liv. 43, 3, 4: *...eos Carteiam ad Oceanum deduci placere; qui Carteiensium domi manere vellent, potestatem fieri, uti numero colonorum essent, agro adsignato. Latinam eam coloniam esse libertinorumque appellari.* (Referido al año 171 a.C.)

¹⁶ Que leemos, por ejemplo, en los testimonios griegos sobre la Península Ibérica prerromana, en el volumen Mangas, Julio y Plácido, Domingo (eds.) (1999), *La Península Ibérica prerromana de Éforo a Eustacio*, Madrid, Editorial Complutense de Madrid y Fundación de Estudios Romanos. Así, indica Artemidoro de Éfeso, en un fragmento de su obra perdida Περίπλους, τὰ γεωγραφοῦμενα, γεβγραφίας: «Las columnas (de Heracles) están junto al monte de Calpe» (τὰς Ἡρακλείους στήλας... γὰρ κατὰ Κάλπην τὸ ὄρος) (citado en la obra de Mangas, Julio y Plácido, Domingo (1999), *La Península Ibérica*, p. 576); en el mismo sentido se expresa el escolio a un fragmento de Dionisio Periégeta (citado en la obra de Mangas, Julio y Plácido, Domingo (eds.) (1999), p. 781), Filóstrato en *Vita Apol.* 5, 1. Refiriéndose al mismo entorno geográfico, Estrabón habla en III, 1, 7, no solo del monte Calpe (el Peñón) sino de la “la ciudad de Calpe”, Κάλπη πόλις, situada a cuarenta estadios del Peñón, homónimo (ἐνταῦθα δὴ ὄρος ἐστὶ τῶν Ἰβήρων τῶν αλουμένων Βασιτανῶν, οὓς καὶ Βαστούλους καλοῦσιν, ἡ Κάλπη, τῇ περιοχῇ μὲν οὐ μέγα τῷ δ' ὕψει μέγα καὶ ὄρθιον ὥστε πόρρωθεν νησοειδὲς φαίνεσθαι). M.P. de Hoz, que ha analizado este texto estraboniano (en Mangas, Julio y Plácido, Domingo (eds.) (1999), pp. 647-648), considera como altamente probable que esta ciudad sea *Carteia* (actualmente en El Rocadillo, al sureste de San Roque, en Cádiz), situado exactamente a 7,40 km., es decir los 40 estadios a los que se refiere Estrabón. La variante que da Nicolás, Κάλπια en vez de Κάλπη, no es importante, y permite identificarlas como la misma ciudad (insisto en que tanto Nicolás como Estrabón, que son contemporáneos, indican la condición de πόλις). Las

naturalmente, no es casualidad que sea en esta ciudad donde, en el contexto de la guerra de Hispania, se ocultara primero y fuera capturado después Cneo Pompeyo. Tiene sentido, pues, ubicar la Κάλπια del texto de Nicolás con el lugar de *Carteia*, ciudad ahora sometida por César por la fuerza de las armas, puerto de destino del viaje que Octavio inició en *Tarraco*. Leemos en Βίος Καίσαρος 24:

Καὶ ὁ μὲν οἶα τέκνον περιβαλὼν, διὰ τε τὸ νοσοῦντα καταλειπόμεναι καὶ ἐκ πολλῶν πολεμίων καὶ ληστηρίων περισεσωσμένον ὄρᾳν ἀδοκίμως, ἠσπάζετο, καὶ οὐδαμῆ μεθίει, ὁμοδιαιτὸν τε εἶχεν· ἐπήνει δ' αὐτοῦ (3) καὶ τὴν ἐπιμέλειαν ἄμα καὶ σύντασιν, ὡς πρῶτος τῶν ἐκ τῆς Ῥώμης ἐξεληλυθότων ἦκεν. Ἐπιμελὲς δ' (5) ἐποιεῖτο πρὸς αὐτὸν διαλεγόμενος ὑπὲρ πολλῶν ἀνακρίνειν, ἀποπειρώμενος αὐτοῦ τῆς διανοίας. Ὅρῶν δὲ εὖστοχον καὶ εὐσύνετον καὶ βραχυλόγον, αὐτὰ τε ἀποκρινόμενον τὰ καιριώτατα, ἔστεργε καὶ ὑπερησπάζετο.

²⁴ Cuando el tío vio al muchacho que había dejado enfermo, allí, a salvo de intrigas de los enemigos y de los piratas, lo abrazó como a un hijo. Puesto que lo apreciaba, no quería que anduviese de un lado a otro, y lo retuvo con él. Alababa su agilidad y su espíritu de iniciativa, porque llegó el primero de todos aquellos que habían salido de Roma a su encuentro. Durante sus conversaciones se ocupaba de plantearle numerosas cuestiones sobre argumentos muy distintos para agudizar su inteligencia. Viendo que era rápido y listo, de pocas palabras, pero preciso y acertado en sus respuestas, se felicitaba por ello y le hacía sentirse bien.

Descartamos un posible (más bien imposible) viaje por vía terrestre de Octavio por el interior del país. No tiene ninguna lógica que un muchacho que desconoce las Hispanias, que llega acompañado por varios amigos o consejeros, sin escolta militar alguna, atravesase por vía terrestre la Península diagonalmente –ni tampoco bordeándola por su costa interior oriental siguiendo la llamada vía Heraclea–, para hacer el camino entre *Tarraco* y la zona del Estrecho, cuando ese viaje puede hacerse por mar sin problemas (en principio) meteorológicos en primavera. Eso no significa que no existiese, como indica el propio Nicolás, el riesgo de los ataques piráticos

fuentes latinas también se refieren a la actividad portuaria de *Carteia*, en la bahía, a donde llegan los barcos: *Laelius interim freto in Oceanum evectus ad Carteiam classe accessit. Urbs ea in ora Oceani sita est, ubi primum e faucibus angustis panditur mare* (Liv. 28, 30). Y Plinio, *N.H.* 37, 3, 7: *fretum ex Atlantico mari, Carteia, Tartesos a Graecis dicta, mons Calpe*; etc.

(*Βίος Καίσαρος* 24, ληστηρίων περισεσωσμένον ὄρᾱν ἄδοκῆτως). Damos por seguro que los pilotos de barcos romanos conocían muy bien la costa mediterránea y el rosario de puntos de cabotaje y reposta entre Ampurias y Gades, rutas que secularmente ya habían realizado fenicios, griegos, cartagineses, y los propios romanos durante casi doscientos años antes.

L.A. Curchin, reconsiderando las opiniones de otros autores¹⁷ acerca de trayecto de Octavio en Hispania, defiende que una parte la realizó por tierra y otra parte del trayecto, “entre Saetabis y Calpia”¹⁸. Realmente Nicolás no dice nada de eso, ni lo sugiere; la frase πολλῶν πολεμίων καὶ ληστηρίων περισεσωσμένον ὄρᾱν ἄδοκῆτως no significa que “los enemigos” tengan que ser habitantes del interior, por oposición a los piratas mencionados a continuación de la misma frase, en la que la conjunción καὶ, a mi juicio no es disyuntiva sino ilativa. Sin embargo, merece que nos detengamos en el texto de Suetonio¹⁹ (*Aug.* 8, 1) aporta detalles interesantes y nuevos:

Profectum mox avunculum in Hispanias adversus Cn. Pompei liberos, vixdum firmus a gravi valitudine, per infestas hostibus vias paucissimis comitibus naufragio etiam facto subsecutus, magnopere demeruit, approbata cito etiam morum indole super itineris industriam.

Cuando más tarde su tío abuelo partió a las Hispanias contra los hijos de Gneo Pompeyo, Augusto le siguió con una mínima escolta, a pesar de hallarse convaleciente de una grave enfermedad, por rutas infestadas de enemigos, sufriendo incluso un naufragio, y se hizo merecedor de gran estima ante Cesar, que tuvo pronto ocasión de apreciar también la naturaleza de su carácter, además de la rapidez de su viaje.

La frase que importa es “*per infestas hostibus vias paucissimis comitibus naufragio etiam facto subsecutus*”. En efecto, el sustantivo *vias* indica que la comitiva sufrió algún tipo de ataque en tierra, si bien no se especifica dónde. ¿Se hizo una parte del trayecto terrestre en Galia antes de llegar a Tarraco? Realmente lo ignoramos. Es posible incluso que se tratara de ataques de *latrones*. De ser esto, queda fuera del argumento el pensar que

¹⁷ Por ejemplo, Schulten, Adolf (1940), *Fontes Hispaniae Antiquae*, vol. V, Barcelona, p. 164.

¹⁸ Curchin, Leonard A. (2001), “Octavius in Spain (45 B.C.)”, en: L. Hernández Guerra, L. Sagredo San Eustaquio, J.M. Solana Sáinz (eds.), *I Congreso Internacional de Historia Antigua: La Península Ibérica hace 2000 años* (Valladolid 23-25 de noviembre de 2000), Valladolid, pp. 152-157 [p. 154].

¹⁹ Que resume en pocas frases lo que antes había contado Nicolás en *Βίος Καίσαρος*, 23-24.

la Galia fuese “cesariana” e “Hispania” pompeyana, como indica Curchin²⁰ pues en el caso de Hispania tal afirmación es una media verdad. El desarrollo inmediato de la guerra demostró, a fuerza de los hechos, que toda Hispania no era pompeyana. Los ataques de los “enemigos que se encontró en el camino” es frase ambigua tanto en Nicolás como en Suetonio. Con todo es posible admitir que intentaran hacer una parte del camino por vía terrestre, pero, insisto, Octavio salía de una convalecencia, y no llevaba, que sepamos, escolta de ningún tipo. La decisión de aventurarse por caminos absolutamente desconocidos creo que no cabe una inteligencia privilegiada como la de Octavio. La noticia de Suetonio puede solucionarse de este modo: la comitiva intentó/inició un viaje por vía terrestre y al menor tropiezo, producido por ataques de salteadores, se determinó volver a *Tarraco* y seguir el viaje por mar. Naturalmente, es una hipótesis.

Y en cuanto al naufragio, Suetonio no indica que se trate por causa de los piratas como hace Nicolás. Pudo ser causado por una tormenta puntual, una avería o por otra razón accidental. Y la fuente sobre tales peligros, tanto para Nicolás como para Suetonio es posiblemente la *Autobiografía* del propio Augusto. Lo que interesa de los acontecimientos –y lo que le interesaba indudablemente contar al propio Octavio de su viaje– es que sufrió bastantes peligros en el trayecto, con el propósito de que César, tras escuchar su relato y otorgarle credibilidad, valorase más la decisión de Octavio de ir a su encuentro en un país verdaderamente extraño y peligroso para él. Cuanto más peligroso es el camino, mayor es el mérito de realizarlo.

Otro argumento aportado por Curchin para proponer que una parte del viaje la hizo Octavio por tierra es que, al parecer, en la primavera de ese año 45 la navegación en el Mediterráneo era insegura²¹ y que se produjeron varios naufragios en la zona del Estrecho durante el periodo de la guerra, como fue la debacle de la flota, debida a una tormenta en el mar, que se produjo en el encuentro naval entre C. Didius y P. Varus (Floro, 2, 13,76). El argumento es débil. Una tormenta y un naufragio puntual son hechos que no se pueden hacer extensivos a *todo el Mediterráneo y a todos los meses de primavera y verano* haciendo el Mediterráneo impracticable en toda la estación. Conocida la climatología actual de verano en el litoral mediterráneo habrá que admitir que esas noticias de tormentas en el Estrecho son locales y puntuales.

²⁰ Curchin, Leonard A. (2001), “Octavius in Spain”, p. 154.

²¹ Curchin, Leonard A. (2001), “Octavius in Spain”, p. 154 y n. 12.

3.- JULIO CÉSAR Y OCTAVIO EN *CARTHAGO NOVA*

Menos dudas existen con respecto al viaje que hicieron César y Octavio hasta *Carthago Nova*. Ningún autor lo indica –tampoco Nicolás– pero cabe pensar que ambos embarcaran en Gades, un puerto totalmente seguro. Nicolás (*Bíos Καίσαρος*, 25), aporta algunos detalles del viaje y de los viajeros:

Ἐκ τούτου πλεῖν ἔδει ἐπὶ Καρχηδόνοσ· προσταχθέν δ' αὐτῶ ἔμβαίνειν εἰς τὴν αὐτὴν Καίσαρι ναῦν σὺν πέντε δούλοις, αὐτὸς ὑπὸ φιλοστοργίας καὶ τρεῖς ἑταίρους πρὸς τοῖς δούλοις ἐνεβίβασε· καὶ ἐδεδίει, μὴ τοῦτο γνοῦς Καῖσαρ ἐπιμέμναιτο. Τοῦναντίον δ' ἐγένετο· ἦσθη γὰρ ἐκεῖνος ἐπὶ τῶ εἶναι φιλέταιρον, καὶ ἐπήνεσεν, ὅτι αἰεὶ βούλεται παρεῖναι αὐτῶ τοὺς πάντων ἐπόπτας ἔσομένους ἄνδρας καὶ ἀρετῆς ἐπιμελουμένους, πρόνοιάν τε οὐ μικρὰν χρηστῆς δόξης ἐν τῇ πατρίδι ἤδη ποιοῖτο.

²⁵ Después tuvieron que navegar hasta *Carthago Nova*. Octavio debía viajar en la misma nave de César, con cinco servidores. Además de éstos ordenó que subieran a bordo otros tres amigos, temiendo que César se enfadara por esto. César, sin embargo, se alegró de ver a Octavio acompañado de buenos amigos y aprobó su deseo de hacerse rodear de hombres valerosos que fuesen testigos de todo lo que hiciera; ningún detalle le parecía menor a la hora de ir cimentando una buena reputación en casa (en Roma).

Octavio se sentía cómodo viajando con esclavos de confianza²², como leemos también *Bíos Καίσαρος* 22, donde se dice que en trayecto de Italia a *Tarraco* se hizo acompañar de un esclavo que era el “más vigoroso de su casa”. En el trayecto por mar hasta *Carthago Nova*, van cinco esclavos en el barco, αὐτὴν Καίσαρι ναῦν σὺν πέντε δούλοις, quizás unos al servicio de César y otros al de Octavio. Más importante es el hecho de que se hiciera acompañar por tres “amigos”. Debe tratarse de personas de especial confianza que igualmente debieron acompañarle desde Italia. Es muy probable que uno de esos amigos especiales fuese M. Vipsanio Agripa²³.

²² Casio Dión (48, 33, 1) indica que, siendo niño, Octavio se hacía siempre acompañar por un esclavo llamado Sfero.

²³ Roddaz, Jean-Marie (1984), *Marcus Agrippa*, Paris-Roma, p. 35. Octavio había compartido con Agripa la infancia y una común educación. Estuvo con Octavio en Apolonia

Nicolás otorga una importancia extraordinaria a los *amici*, φίλοι, con los que se rodeó Octavio en su juventud, y en los primeros momentos en que entra de lleno en el escenario político en la lucha “revolucionaria” por el poder. El relato de Nicolás cita en muchísimas ocasiones circunstancias en las que Octavio de rodea de amigos de confianza, les pide ayuda o consejos decisivos²⁴. Y la amistad es una *virtud* para Nicolás, que razona como un educador.

En la frase inicial del párrafo, la forma verbal ἔδει (de δέω) indica “hacer algo por necesidad”. Este verbo sugiere que el viaje hasta *Carthago nova* no fue un destino casual o caprichoso, sino que la autoridad de César, su presencia, había sido reclamada allí. J.M. Abascal considera que con su viaje a *Carthago Nova*, “César buscará básicamente obtener una evidencia tangible de la colonia creada por Pompeyo en 54 a.C., y que en 47 a.C. había proclamado imperator a su hijo mayor. Probablemente fue durante el viaje del año 45 a.C. cuando la colonia pompeyana de *Carthago Nova* asumió el sobrenombre de *Iulia* con que aparecerá más tarde en las monedas, y al igual que otras ciudades de filiación cesariana pasaría a ser denominada *urbs*, adquiriendo el título oficial de *colonia Urbs Iulia Carthago Nova*”²⁵.

Y eso es lo que nos cuenta Nicolás –y solo él– en los párrafos siguientes. Se trataba de presidir un tribunal, en una asamblea convocada de algún modo que desconocemos –pero a la que podemos llamarle *concilium*–, para resolver problemas de la administración, y también posiblemente políticos, de distintas poblaciones de la región, como nos dice en *Βίος Καίσαρος*, 26:

Ἦκε δ' οὖν εἰς τὴν Καρχηδόνα Καῖσαρ, ὡς τοῖς χρήζουσιν ἐντευξόμενος. Πολλοὶ δὲ συνεληλύθησαν, οἱ μὲν δικαιοδοσίας χάριν περὶ ὧν εἶχον ἀμφιβόλων πρὸς τινας, οἱ δὲ οἰκονομίας πολιτικῆς, οἱ δ' ὅπως ἂν τὰ ἄλλα τῶν ἠνδραγαθημένων λάβοιεν· περὶ ὧν ἐνέτυχεν. (§27)

cuando se recibió la noticia de la muerte de Julio César (Vell. Pat. 2, 59, 5.). Y fue, sin duda alguno, uno de los más firmes pilares en los que Octavio inicio su carrera política, que cimentó a su lado siempre hasta la muerte de Agripa el 12 a.C., a la sazón casado con Julia, la hija de Augusto.

²⁴ Nic. Damasc., *Βίος Καίσαρος* 18; 20; 25; 34; 36; 40; 41; 43, 49; 51; 55; 56; 57; 59; 62; 63; 65; 79; 83, 86; 87, 91; 95; 96; 103; 106; 107; 108; 117; 119; 126; 127; 128; 129; 132; 133.

²⁵ Abascal, José Manuel (2006), “Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de las ciudades”, *Iberia* 9, pp. 63-78 [p. 67].

²⁶ César, por tanto, llegó a *Carthago Nova* para recibir en audiencia a todo aquel que lo desease. Allí se concitaron muchas personas, unas para obtener justicia en pleitos personales, otros planteaban problemas de la administración pública, y otros, en fin, iban a reclamar las recompensas que se les habían prometido ***

Los asuntos tratados a nivel personal no podemos conocerlos, ni tampoco realmente los administrativos. Durante la Guerra Civil, *Carthago Nova* se había posicionado a favor de César (Cic. *Ad Att.* XVI, 4, 2; Cass. Dio 45, 10, 3); había resistido un asedio pompeyano (Cass. Dio 43, 30, 1). Al llegar ahí ahora, en el 45, César tuvo ocasión de premiar su fidelidad. A esto se refiere posiblemente la frase οἱ δ' ὅπως ἂν τὰ ἄθλα τῶν ἠνδραγαθημένων λάβοιεν· περὶ ὧν ἐνέτυχεν. Las recompensas o las compensaciones se refieren en este caso a los habitantes de Cartago Nova. Nicolás cierra la frase y abre obra oración con otro asunto, tratado quizás en otra sesión judicial: atender un asunto relativo a los saguntinos. El tema debió ser importante, aunque Nicolás no entra en detalles, pues una delegación oficial de los saguntinos (sus autoridades), y seguramente muchos habitantes, se desplazaron hasta *Carthago Nova*, habiendo tenido noticia de la llegada de César y su disposición a resolver asuntos políticos de los hispanos.

He aquí el interesante párrafo que leemos en Nic. Damasc. *Βίος Καίσαρος*, 27:

Ἄλλοι τε ἡγεμόνες πλεῖστοι συνελήλυθεσαν. Προσφεύγουσι τῷ Καίσαρι καὶ Ζακύνθιοι μεγάλα ἐγκλήματα ἔχοντες, καὶ δεόμενοι βοήθειας. Ὁ δὲ τούτων προὔστη τε, καὶ διαλεχθεὶς ἄριστα πρὸς Καίσαρα ἐν φανερώ (3), τῶν τε αἰτιῶν αὐτοῦς ἀπήλλαξε, καὶ προὔπεμψεν ἐπ' οἴκου ἡδομένους τε καὶ πρὸς πάντας αὐτὸν ὑμνοῦντας, σωτήρᾳ τε ὀνομάζοντας. Ἐντεῦθεν πολλοὶ συνέρρεον προστασίας δεόμενοι, οἷς πλείστου ἄξιος γενόμενος, τῶν μὲν διέλυε τὰ ἐγκλήματα, οἷς δ' ἤτειτο δωρεάς, οἷς δ' εἰς ἀρχὰς προῆγε. Πάντες τε ἀνὰ στόμα εἶχον τὴν τε ἡμερότητα καὶ φιλανθρωπίαν καὶ τὴν ἐν ταῖς ἐντεύξεσι φρόνησιν. Αὐτὸς μὴν Καῖσαρ εὐλα[...]

²⁷ Se habían reunido muchas autoridades de otras ciudades. Acudieron a Octavio, para solicitar su ayuda, los habitantes de Sagunto, sobre los que caían graves acusaciones y necesitaban ayuda. Octavio asumió su defensa; en audiencia pública se dirigía a César, hablando con gran habilidad en su favor, y logró que se retirasen las acusaciones. Consiguió que (los saguntinos) pudieran volver a su casa satisfechos; éstos lo aclamaban a una sola voz

llamándolo su salvador. En seguida muchos otros acudieron a él en busca de auxilio, y se mostró espléndido con todos: a unos les anuló la acusación, a otros les dio regalos, y a otros otorgó cargos. Todos hablaban de su generosidad y de su inteligencia como negociador. Y el propio César ***

En el texto hay varios aspectos a destacar, y que desarrollaré en las páginas siguientes: a) el nombre gentilicio dado por Nicolás a los saguntinos; b) la posible causa del pleito presentado; c) la intervención de Octavio a favor de los saguntinos, y de otros representantes de ciudades, en calidad de abogado; d) la importancia que da Nicolás a la asamblea de *Carthago Nova* como parte de la formación de Octavio en “política exterior” y justicia.

A) EL NOMBRE DE SAGUNTO Y DE LOS SAGUNTINOS

En primer lugar, llama la atención el gentilicio que utiliza Nicolás para referirse a los habitantes de Sagunto: Ζακύνθιοι, y no, como cabría esperar en un primer momento, Σαγουντίνοι. Es preciso ver las fuentes griegas, y ver si esa extraña forma de referirse a los saguntinos es ocasional o no. La exploración nos servirá para ver, desde una perspectiva filológica la evolución del nombre de Sagunto (o la paráfrasis “la ciudad de los saguntinos”), que resumimos en la siguiente secuencia:

—Ζακανθαίων (πόλις τῶν) / Ζακανθάιοι. Término que utilizan Fabio Píctor, Polibio, Diodoro de Sicilia y Apiano en sus relatos de la Segunda Guerra Púnica en solar hispano²⁶.

²⁶ Οὐδένα γὰρ εὐδοκεῖν τῶν ἀξιολόγων ἀνδρῶν ἐν Καρχηδόνι τοῖς ὑπ' Ἀννίβου περὶ τὴν Ζακανθαίων πόλιν παραθεῖσι (F. Píctor, fragm. 18); Ζακανθαίων δὲ ἡ πόλις πολιορκουμένη ὑπὸ Ἀννίβα (D.S. 25, 15, 1), siguiendo posiblemente a Polibio, que lo usa bastantes veces en el mismo contexto bélico entre cartagineses y romanos en la Península Ibérica. Así: ἐν Καρχηδόνι τοῖς ὑπ' Ἀννίβου περὶ τὴν Ζακανθαίων πόλιν παραθεῖσιν (Pol. 3, 8, 7); πρὸς αὐτοὺς ἀνοφθαλμεῖν ἐτόλμα πλὴν Ζακανθαίων (Pol. 3, 14, 10); Ῥωμαῖοι μὲν οὖν διεμαρτύροντο Ζακανθαίων ἀπέχεσθαι ... καὶ τὸν Ἴβηρα ποταμὸν μὴ διαβαίνειν κατὰ τὰς ἐπ' Ἀσδρούβου γενομένας ὁμολογίας (Pol. 3, 15, 5); ὡς κηδόμενος Ζακανθαίων (Pol. 3, 15, 7); περὶ Ζακανθαίων πλάττων (3, 15, 11); πρὸς τὸν πόλεμον ὀρμητηρίῳ τῆς Ζακανθαίων πόλει (Pol. 3, 15, 13); ἐξελὼν τὴν Ζακανθαίων πόλιν (Pol. 3, 16, 6); Οἱ δὲ Ῥωμαῖοι, προσπεπτωκυίας αὐτοῖς ἤδη τῆς τῶν Ζακανθαίων ἀλώσεως (Pol. 3, 20, 1); ἐὰν ἐπιβαίνωσι τῆς Ζακανθαίων χώρας (Pol. 3, 20, 2); τῶν Ζακανθαίων πόλεως (Pol. 3, 21, 6); διὰ τὸν ἐπὶ τῆς Ζακανθαίων ἀπωλείᾳ θυμὸν (Pol. 3, 29, 1); πρὸς τὴν τῶν Ζακανθαίων πόλιν (Pol. 3, 97, 6); οὐς πάντας εἰς τὴν Ζακανθαίων ἀπέθετο πόλιν (Pol. 3, 98, 1); ἔποιετο τὴν ὀρμὴν ἐπὶ τὴν

—Ζακυνθίων (πόλις τῶν) / Ζακύνθιοι. Lo encontramos, en época augustea, en Nicolás de Damasco²⁷ y en su contemporáneo Estrabón; a comienzos del s. II en Apiano, y a comienzos del III en Casio Dión, en el epítome de los libros VIII y IX de Zonaras. Importa la noticia que aporta Estrabón: πάλιν δ' ἐπὶ θάτερα τοῦ Σούκρωνος ἰόντι ἐπὶ τὴν ἔκβολὴν τοῦ Ἴβηρος Σάγουντον κτίσμα Ζακυνθίων (Str. 3, 4, 6), es decir, “Siguiendo al otro lado del Sucrón en dirección a la desembocadura del Iber, encontramos Sagunto, fundación de los zacyntios”. Exactamente la misma idea la transmite Livio, 21, 7, 1-3: “Sagunto era ya objeto de un violentísimo ataque. Estaba esta ciudad, la más rica con mucho del otro lado del Ebro, situada a unos mil pasos del mar. Sus habitantes eran oriundos, dicen, de la isla de Zacynto, con los que se mezclaron también algunos del linaje de los rútuos procedentes de Ardea”, *iam Saguntum summa vi oppugnabatur. Civitas ea longe opulentissima ultra Hiberum fuit, sita passus mille ferme a mari. Oriundi a Zacyntho insula dicuntur mixtique etiam ab Ardea Rutulorum quidam generis*. La misma idea está en Apiano (*Iber.* 7): “Los saguntinos, colonos oriundos de Zacinto, que viven a mitad de camino entre los Pirineos y el río Ebro”. Dión Casio (según el resumen de Zonaras)²⁸ alude a los Ζακύνθιοι de Iberia: “(Aníbal) tras haber hecho esto, necesitaba un buen pretexto para atacar a los romanos y lo encontró en los zacintios de Hispania”, πράξας δὲ ταῦτα προφάσεως εὐπρεποῦς ἐδείτο εἰς τὴν κατὰ

Ζακανθαίων πόλιν (Pol. 4, 28, 2); προσπεσούσης αὐτοῖς τῆς Ζακανθαίων ἀλώσεως (Pol. 4, 66, 9); παρὰ τὰς συνθηκὰς ἔξανδραποδισάμενοι τὴν Ζακανθαίων πόλιν (Pol. 15, 17, 3). De Polibio parece tomarlo Apiano en el relato de los mismos hecho en su *Ibérica* y *Hannibálica*: οἱ γείτονες εἰσι Ζακανθαίων, ἀνέπεισε τῶν Ζακανθαίων παρὰ οἷ καταβοῶν ὡς τὴν τε χώραν αὐτῶν ἐπιτρεχόντων καὶ πολλὰ σφᾶς ἄλλα ἀδικούντων (App. *Iber.* 36, 3); οἱ κατὰ τῶν Ζακανθαίων καὶ Ζακανθαίων μετεπέμπετο πρέσβεις (App. *Iber.* 38, 3); καὶ οἱ μὲν ἀπέπλευσαν ἐπὶ Καρχηδόνος σὺν τοῖς πρέσβεσιν τοῖς Ζακανθαίων καὶ τῶν συνθηκῶν ἀνεμίμησκον αὐτοῦς: Καρχηδόνιοι δὲ ἠτιῶντο τοὺς Ζακανθαίους πολλὰ τοὺς ὑπηκόους σφῶν ἀδικεῖν (App. *Iber.* 41); καὶ Ζακανθαίων οἱ πρέσβεις ἐς δικὴν αὐτοῦς προυκαλοῦντο ἐπὶ Ῥωμαίων κριτῶν (App. *Iber.* 42); ἐπενόει παρὰ τὰς σπονδὰς τὸν Ἴβηρα διαβῆναι καὶ παρεσκευάζε τινας ἐς πρόφασιν κατηγορεῖν Ζακανθαίων (App. *Hann.* 11); οἱ Καρχηδόνιοι στρατεύουσιν ἐς Ἴβηριαν καὶ αὐτὴν κατὰ μέρος ὑπήγοντο, μέχρι Ζακανθαίων ἐπὶ Ῥωμαίους καταφυγόντων Καρχηδονίοις ὄρος ἐν Ἴβηρίᾳ γίνεται, μὴ διαβαίνειν τὸν Ἴβηρα ποταμὸν (App. *Lybic.* 23).

²⁷ Προσφεύγουσι τῷ Καίσαρι καὶ Ζακύνθιοι μεγάλα ἐγκλήματα ἔχοντες, καὶ δεόμενοι βοηθείας (Nic. Dam. *Βίος Καίσαρος* 26, 2).

²⁸ Casio Dión sigue posiblemente el relato de Polibio y de Apiano en los capítulos relativos a la Segunda Guerra Púnica en Iberia.

Ῥωμαίων ὀρμῆν, καὶ ταύτην ἐποίησατο τοὺς ἐν τῇ Ἰβηρίᾳ Ζακυνθίους (Zonaras 8, 15 = Cass. Dio 13, 1, Boissevain, 2, p. 188); y unas líneas más adelante: οἱ Ῥωμαῖοι τοῖς Ζακυνθίοις (Zonaras 8, 21 = Cass. Dio 13, 4, Boissevain, 2, p. 188); “Iberia, en donde habitan los saguntinos, y todo el territorio que está junto a ella, se encuentra en Europa...”, Ἡ δ' Ἰβηρία, ἐν ἣ οἱ Ζακύνθιοι οἰκοῦσι, καὶ ἡ προσεχὴς αὐτῇ πᾶσα ἐν τε τῇ Εὐρώπῃ... Por otro lado, en el itinerario de los vasos de Vicarello, la ciudad se menciona (en I y II) como *Sagyntum* y *Sagynto*²⁹, morfologías que fonéticamente muestran la transición morfológica *Zacynto* → *Sagunto*. Hay que recordar también que los textos que nombran a los habitantes de *Zacynto*, en Jonia³⁰, lo hacen exactamente igual que a los habitantes de *Sagunto*: Ζακύνθιοι³¹.

—Σεγούντια / (πόλις) τῶν Σεγουντίνων. En la biografía de Sertorio escrita por Plutarco³².

—Σάγουντον / Σάγουντος πόλις / *Saguntum* / *Saguntini*. Aparece con esta morfología en Estrabón, Ptolomeo y Esteban de Bizancio³³. Todas las

²⁹ Citado por Aranegui Gascó, Carmen y Ripollés, Pere Pau (2001), “*Saguntum*”, en: *Tabula Imperii Romani (J-30: Valencia)*, Madrid, pp. 283-285 [p. 283].

³⁰ Hdt. 6, 780, 9; Tucid. 2, 9, 4, 2, y en 7, 57, 7, (Ζακύνθιοι αὐτόνομοι); Jenof. *Hel.* 6, 2, 3, Ζακύνθιοι διαμνημονεύουσιν); Dion. Hal. 1, 50, 3 (ἦν εἰς τόδε χρόνου συντελοῦσι κοινῇ Ζακύνθιοι); Plutarco en la biografía de Díon (57, 2, 1), y en *Moralia* VI (*De sollertia animalium*) 985B1 (Ζακύνθιοι διαμνημονεύουσιν).

³¹ Sin embargo, las investigaciones actuales, especializadas en la historia de la ciudad de Sagunto no contemplan la posibilidad de un origen (o de un aporte) colonizador griego, a pesar de lo que afirman las fuentes literarias, dando preeminencia a las fuentes arqueológicas y numismáticas que establecen para la ciudad un origen ibero a partir del testimonio de las monedas con leyenda *arsesken* o *arse* y del sustrato arqueológico. Vid. Aranegui Gascó, Carmen y Ripollés, Pere Pau (2001), “*Saguntum*”, p. 284 (sobre las leyendas monetales ibéricas); sobre la ciudad ibérica, Aranegui Gascó, Carmen (2004), *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona, Bellaterra, pp. 33-57. Esta obra es una historia arqueológica de la ciudad, pero minimiza la importancia de las fuentes clásicas, sometidas al discurso arqueológico. La autora no plantea, ni siquiera como hipótesis, una colonización griega por parte de los Zacintios jonios, ni siquiera un contacto puntual, o un flujo migratorio, al que se refieren Estrabón, Livio y Arriano.

³² οἷον ἐν τῇ περὶ Σούκρωνι μάχῃ πρὸς Πομπήιον, καὶ πάλιν ἐν τῇ περὶ Σεγουντίαν πρὸς τε τοῦτον ὁμοῦ καὶ Μέτελλον (Plut. *Sert.* 19, 3); Ἐν δὲ τοῖς τῶν Σεγουντίνων πεδίοις εἰς τὰς ἐσχάτας ἀπορίας κατακεκλεικῶς τοὺς πολεμίους, ἠναγκάσθη συμβαλεῖν αὐτοῖς καταβαίνουσιν ἐφ' ἀρπαγῆν καὶ σιτολογίαν (Plut. *Sert.* 21, 1).

³³ Ἐντεῦθεν διὰ Σαγούντου καὶ Σαϊτάβιος πόλεως ἐνεχθεῖσα κατὰ μικρὸν ἀφίσταται τῆς θαλάττης (Str. 3, 4, 9); τῆς μεταξύ Ταρράκωνος καὶ Σούκρωνος παραλίας, ἐφ' ἣς ἴδρυται τὸ

fuentes latinas se refieren a la ciudad como *Saguntum* y a sus habitantes como *saguntini*³⁴. Lo mismo ocurre con las inscripciones³⁵. Las fuentes latinas y las inscripciones son de época augustea o imperial.

Esta diversidad toponomástica ha sido obviada por la investigación y reducida a “un error” de los autores antiguos, confundidos por el parecido fonético³⁶. Los especialistas en la ciudad de Sagunto no contemplan la posibilidad de un origen (o de un aporte) colonizador griego, a pesar de lo que afirman las fuentes literarias, dando preeminencia a las fuentes arqueológicas y numismáticas que establecen para la ciudad un origen ibero a partir del testimonio de las monedas con leyenda *arsesken* o *arse* y del sustrato arqueológico³⁷, no planteando siquiera la hipótesis de una colonización griega por parte de los Zacintios jonios, ni siquiera un contacto puntual, o un flujo migratorio, al que se refieren Estrabón, Livio, Nicolás de

Σάγουντον (3, 5, 1); Σάγουντον (Ptol. *Geogr.* 2, 6, 62); <Σάγουντος> πόλις ἐν Ἰσπανίαις. οἱ πολῖται Σαγούντιοι (Esteban de Biz. s.v. “Σάγουντος”).

³⁴ Cic. *Balb.* 51; *Parad. Stoic.* III, 24, 4; Sallust. *fr. hist.* 2,64 (*saguntini*), 2, 65 (*Saguntium*); Liv. 21, 6, 1 (*cum saguntinis bellum nondum erat*); 21, 2, 7; 21, 5, 3; 21, 6, 1-2; 21, 6, 4; 21, 6, 6; 21, 7, 1-3; 21, 7, 10; 21, 8, 8; 21, 8, 10; 21, 9, 1; 21, 10, 10; 21, 10, 13; 21, 11, 2; 21, 11, 5; 21, 11, 10; 21, 11, 12; 21, 12, 4; 21, 12, 6; 21, 15, 4; 21, 18, 9-10; 21, 19, 4; 21, 19, 9; 21, 44, 6; 24, 42, 10 (*Saguntum opidum*); 28, 39, 1 (*tum saguntinorum legatos in senatum introduxit*); 28, 39, 17 (*senatus legatis saguntinis respondit*); 30, 21, 3; 30, 22, 2; 31, 7, 3; 31, 11, 8; Val. Max. VI, 6, 1; Mela, II; 92; Juv. *Sat.* 5, 29; Petron. *Satyr.* 141, 9; Quint. *Inst. orat.* 3, 8, 23; *Declam. minor.* 369, 2; Flor. *Epit.* 1, 22; Frontin. *Strat.* 3, 10, 4; Plin. *N.H.* 3, 20 (*Saguntum civium Romanorum, oppidum fide nobile*); 16, 21, 6; 36, 160 (*in Hispania Saguntum*); Sil. Ital. *Pun.* I, 271; Oros. *Hist.* 6, 16, 6.

³⁵ Sobre las fuentes relativas a Sagunto, véase la síntesis de Aranegui Gascó, Carmen y Ripollés, Pere Pau (2001), “*Saguntum*”, aunque son incompletas y a veces equivocadas. La epigrafía latina de Sagunto está reunida en CIL II², XIV/1, pp. 59-141 (CIL II² pars XIV, *fasciculus* 1 = Alföldy, Géza, Clauss, Manfred, Mayer, Marc, *et al.* (2005), *Inscriptiones Hispaniae Latinae, CIL editio altera, pars XIV (Conventus Tarraconensis), fasciculus primus (pars meridionales Conventus Tarraconensis)*, Berlin). Llama la atención el hecho de que la ciudad (que adquiere el rango de municipio a finales del s. I a.C.), tenga tan poca epigrafía que honre a los emperadores y a la casa augusta, empezando por el propio Augusto, del que se ha conservado solamente una base de estatua, fechada el año 8 a.C. (CIL II², XIV/1, 305), con foto en Aranegui Gascó, Carmen (2004), *Sagunto*, lámina VIII.

³⁶ Gómez Espelosín, Francisco Javier (1993), *Apiano: Sobre Iberia y Aníbal*, Madrid, Alianza, p. 27 n. 19, siguiendo a Tovar, Antonio (1989), *Iberische Landeskunde*, III, Baden-Baden, pp. 285-288.

³⁷ Vid. Aranegui Gascó, Carmen y Ripollés, Pere Pau (2001), “*Saguntum*”, p. 284 (sobre las leyendas monetales ibéricas); sobre la ciudad ibérica, Aranegui Gascó, C. (2004), *Sagunto*, pp. 33-57.

Damasco, Apiano, y Dión Casio (en Zonaras), quienes, al parecer, están todos equivocados.

No es este el momento y lugar de hacer un *excursus* acerca de un posible (aunque sea puntual) contacto de los griegos de Zacinto en el área saguntina. Simplemente nos ha servido ahora para entender por qué Nicolás de Damasco utiliza el término Ζακύνθιοι, y no Σαγουντίνοι, ya que esta última forma es rara en las fuentes griegas, como acabamos de ver.

B) LAS RECLAMACIONES DE LOS SAGUNTINOS

Nicolás no hace referencia al estatuto jurídico de los saguntinos que acudieron a la cita judicial. En el 45 a.C. parece que Sagunto era una colonia pompeyana con estatuto latino³⁸, y ciudad federada si damos verosimilitud a lo que dice Cicerón en el *Pro Balbo* 23, *quae amicitia, quod foedus, ut aut nostra civitas careat ... Saguntino*. Cicerón hace referencia un poco después a la mención de la ciudadanía romana a los *Fabii* de Sagunto (*Pro Balb.* 51), lo que se ha admitido por la historiografía como una relación clientelar³⁹

Con toda seguridad los pueblos y ciudades próximas a *Carthago Nova* tenían de algún modo noticias de la llegada de Julio César a la ciudad. No sabemos cuánto tiempo pasó allí, posiblemente un par de semanas; lo suficiente para que las autoridades locales próximas a la colonia acudiesen allí, para entrevistarse con él personalmente, para defender causas colectivas y, naturalmente, para presentarle sus respetos, evidenciar su respeto, pues eliminado el foco de resistencia pompeyano en Hispania tras Munda, de cuyo resultado las comunidades hispanas tenían noticia, la autoridad de César era indiscutible. Seguramente los magistrados o representantes de estas ciudades del Levante hispano habían tenido noticias de que César no solamente había venido a Hispania a hacer la guerra –aunque esta fue,

³⁸ Ripollés, Pere Pau y Velaza, Javier (2004), “*Saguntum*, colonia latina”, *ZPE* 141, pp. 285-291 [espec. pp. 289-290]; Aranegui Gascó, Carmen (1993), “De la ciudad ibérica a la ciudad romana: *Saguntum*”, en *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, vol. I, Tarragona, pp. 69-78; y que admite Novillo López, Miguel Ángel (2013), *César y Pompeyo en Hispania*. Territorio de ensayo jurídico-administrativo en la tardía república romana, Madrid, Sílex, p. 113. Es un argumento sólido basado en las leyendas monetales *AED. COL.* Cf. Aranegui Gascó, Carmen (2004), *Sagunto*, pp. 68-69. La recalificación estatutaria, ya como municipio latino, se realiza más tarde, hacia el año 4-3 a.C., tras la estancia de Augusto en *Tarraco* hacia el 15 a.C., según Aranegui Gascó, Carmen (2004), *Sagunto*, p. 96.

³⁹ Amela Valverde, Luis (2002), *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona p. 208.

indudablemente, su prioridad— sino que sabemos que antes de marzo del 45, tuvo reuniones, no sabemos hasta qué punto “oficiales” o informales (improvisadas) en varias ciudades de la Ulterior (luego Bética) para dirimir asuntos de importancia para las propias ciudades, como es la recalificación de sus estatutos en razón de la fidelidad a su persona, y, consecuentemente, su “defección” de la causa pompeyana⁴⁰. César llevó a cabo en la Ulterior un programa de municipalización y de colonización particularmente intensivo en el valle del *Baetis*⁴¹. Esto es un hecho indiscutible si damos crédito al relato pseudocesariano⁴² *Bellum Hispaniense*⁴³, que es, efectivamente, pro cesariano, aunque por ello no debemos dudar de su veracidad, pues su información es corroborada en gran medida por Casio Dión⁴⁴. Sin embargo, la presencia de César en *Carthago Nova* no reviste tanta importancia como pudiera ser la recalificación estatutaria de la ciudad, ni este era, de ningún modo, la queja de los saguntinos. Lo más probable es que apelación de los saguntinos tuviese relación con episodios bélicos, o alianzas políticas, en Hispania durante la fase central de la Guerra Civil en los años 49-48, narrada por el propio César; o quizás episodios posteriores, en el contexto de la Guerra de Hispania.

Al comentar este fragmento de Nicolás de Damasco, Curchin⁴⁵ recuerda oportunamente que en enero del 45 un comandante cesariano que llegó desde Italia hasta Hispania para sumarse al ejército de César se presentó con cinco estandartes tomados a los saguntinos, como se lee en *Bell. Hisp.* 10, 1: *Insequenti luce Arguetius ex Italia cum equitatu venit. Is signa Saguntinorum rettulit quinque quae ab oppidanis cepit*. Según

⁴⁰ Sobre la política y la “diplomacia” de César en Hispania, inmediatamente antes e inmediatamente después de Munda, *vid.* Gómez Pantoja, Joaquín L. (2008), “Hispania romana”, pp. 283-623 [en pp. 380-382]; Novillo López, Miguel Ángel (2013), *César y Pompeyo*, pp. 228-231.

⁴¹ González Fernández, Julián (2004), “Colonización y municipalización cesariana en la Ulterior”, en E. Melchor Gil, J. Mellado Rodríguez, J.F. Rodríguez Neila (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-49 a.C.)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 397-412.

⁴² Acerca de la autoría de esta obra, cf. Quetglas Nicolau, Pere Joan (2004), “César y el *Corpus Caesarianum*”, en E. Melchor Gil, J. Mellado Rodríguez, J.F. Rodríguez Neila (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-49 a.C.)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 139-164 [esp. pp. 159-161].

⁴³ *Bell. Hisp.* 42, 4.

⁴⁴ Los mismos acontecimientos de *Bell. Hisp.* 42, 4-5, se contrastan con Cass. Dio 36, 2-3.

⁴⁵ Curchin, Leonard A. (2001), “Octavian in Spain”, p. 156.

Schulten⁴⁶ los habitantes de Sagunto se habrían negado a abrir las puertas de la ciudad a este comandante; atacando a la ciudad se habría incautado de ese singular e increíble botín de guerra por razón de una represalia casi anecdótica. No tiene mucho sentido el argumento. Se ha propuesto con razón que no se trate de la Sagunto de la Citerior sino de la Saguntia, Σαγουντία, mencionada por Ptolomeo (2, 4, 10) y por Plinio (*N.H.* 3, 10, *Saguntia*), próxima a Asido, en la Ulterior, y en teatro de operaciones bélicas activo en ese momento⁴⁷.

Queda descartada la posibilidad de que los saguntinos, en el verano del 45, presentaran alguna queja por el incidente de los signa mencionados en *Bell. Hisp.* 10, 1. Este descarte, para nuestra desgracia, no nos conduce a una hipótesis mejor para conocer cuál era el problema de los saguntinos. Durante la Guerra Civil, Sagunto había mostrado su apoyo a los pompeyanos, y entre sus habitantes pudo establecerse cierta dependencia clientelar, como se ha indicado. Sagunto no tuvo un papel central ni en la Guerra Civil de 49-48 ni en su epílogo del 45. Por tal motivo habría que descartar en principio que las quejas de los saguntinos estuviesen relacionadas con concesiones de ciudadanía *ad hominem/homines*. Sabemos que por la participación exitosa de los provinciales en las batallas exitosas de Roma, a instancia del general victorioso, el senado otorgaba frecuentemente la ciudadanía romana a los *peregrini*. Basta recordar a la *turma sallvitana* en el Bronce de Ascoli; y de modo similar actuó César tras la batalla de Munda. Sus concesiones son “un modelo” y un ejemplo para Casio Dión (43, 39, 5). La no intervención de Sagunto en esta guerra, elimina la posibilidad de que el conflicto presentado ante César tuviese como objetivo reclamaciones de ciudadanía por parte de los saguntinos. El conflicto (tampoco sabemos hasta qué punto es un conflicto grave), por tanto, debió de ser un problema *inter populos* (¿por cuestión de límites territoriales?) más que un conflicto con el Roma. Lo que Nicolás dice explícitamente es que sobre los saguntinos “caían grandes acusaciones y necesitaban ayuda”, μεγάλα ἐγκλήματα ἔχοντες, καὶ δεόμενοι βοήθειας (*Bíos*, 27). Ayuda de Roma, un arbitraje de Roma que afectaba a distintas *civitates* o *populi* cuyos nombres se omiten. El hecho de que Nicolás mencione a los saguntinos no deja de ser un reconocimiento

⁴⁶ Schulten, Adolf (1940), *FHA*, V, p. 130.

⁴⁷ Sobre la discusión y la propuesta de esta ubicación, Diouron, Nicole (1999), *Pseudo-César*, p. 76, con más referencias en el mismo sentido. Amela Valverde, Luis (2002), *Las clientelas*, p. 208, n. 162 sigue prefiriendo la opción de que se trata de Sagunto en el levante hispano.

“histórico” de esta ciudad que, entonces sí, fue protagonista de la lucha de los romanos contra los cartagineses en la Segunda Guerra Púnica. Ese protagonismo de la ciudad en los primeros pasos de los romanos en la Península Ibérica pudo ser presentado –por su antigüedad y su sentido– por los saguntinos en el año 45 para reclamar, de un modo diferido, algún beneficio en su reclamación, aun cuando estuviese presente en la cabeza de César que los de esta ciudad se mostraron en las década anterior partidaria de Pompeyo y de sus hijos.

Haber simpatizado o haber hecho alianzas con los pompeyanos con toda seguridad predispuso a César en su contra en la asamblea del verano del 45⁴⁸. De ahí que, en contra de la poca predisposición de César a favorecerlos, surja la figura de Octavio, asumiendo su defensa “objetivamente”.

Al margen de la *quaestio* concreta, lo que realmente importa es el papel realizado por Octavio. Este, por su “predisposición de ánimo y su inteligencia”, como dice Nicolás, tenía ganado el afecto de César, hasta el punto de que cualquier punto que se hubiese planteado en esos juicios, las propuestas de defensa de Octavio habrían ganado. A Nicolás no le interesan los conflictos provinciales, sino mostrar la sintonía entre César y el joven Octavio, y narrar cómo este se desenvuelve con soltura en asuntos de Estado (de gobierno de Roma en las provincias) a pesar de su edad y de su escasa experiencia en la función pública. Hasta esa fecha, Octavio sólo había ejercidos dos puestos⁴⁹: el pontificado⁵⁰ al mismo tiempo que recibía la *toga virilis* el 18 de octubre del 48; al año siguiente desde abril o mayo y hasta septiembre del 46 ejerció como *praefectus urbi feriarum Latinarum causa*. El propio Nicolás recuerda su participación en estas ceremonias (*Bíos*, 13).

A partir del texto de Nicolás, J.M. Abascal deduce que “Octaviano –sic– debió actuar de mediador ante César para defender los intereses de una ciudad que había tenido algo más que simples veleidades pompeyanas, y el éxito de su intercesión le habría proporcionado una relación directa con la élite local, que permitiría a los saguntinos mantener su posición de privilegio en la costa mediterránea y a Augusto –sic– crear su propia clientela urbana

⁴⁸ En abril de ese mismo año 45 César había convocado y celebrado una asamblea general en Hispalis, para dirimir cuestiones políticas y judiciales, como nos indica *Bell. Hisp.* 42, 1-2. Una asamblea donde que pronunció un discurso ante la presencia de los ciudadanos romanos hispalenses, los representantes de las ciudades y de otros notables de la Ulterior que en las fuentes aparecen bajo la denominación de *principes civitatis*.

⁴⁹ Kienast, Dieter (1996), *Römische Kaisertabelle*, p. 61.

⁵⁰ Vel. Pat. 2, 59, 3.

en Hispania, su primer patronazgo de naturaleza no jurídica casi dos décadas antes de asumir el poder solitario”⁵¹. En realidad este argumento no es más que una opinión. Si realmente se hubiese creado una clientela, esta élite saguntina hubiera trasladado en un momento u otro, ese status privilegiado en la epigrafía, honrando a Augusto, pero hasta el día de hoy ni las fuentes literarias ni la epigrafía nos dan el nombre de una *gens* saguntina declarada *cliens*, ni siquiera simpatizante, de Augusto.

En todo caso, el resultado de la mediación de Octavio fue exitoso para los saguntinos. De hecho, dice Nicolás, se dirigieron a Octavio como su salvador, σωτήρ τε ὀνομάζοντες (*Bíos*, 27). Este adjetivo, Σῶτερ, será uno de los apelativos más frecuente en la epigrafía griega relativa a Augusto a lo largo de su longeva vida⁵², pero ausente en la epigrafía saguntina. Aunque hay que reconocer que la ciudad tuvo un auge extraordinario en época de Augusto⁵³, con un gran desarrollo urbanístico y monumental, que incluía la edificación del foro a expensas de los miembros de la poderosa familia de los *Baebii*, alguno de los cuales llegaría a ser senador en época de Vespasiano⁵⁴.

C) LA INTERVENCIÓN DE OCTAVIO

La de *Carthago Nova* no era la primera intervención de Octavio en causas judiciales. En 47-46 precisamente como *curator* de las *feriae Latinae*, muchos acudieron a él para reclamar justicia, como cuenta el propio Nicolás, *Bíos Καίσαρος*, 13:

Ἐνστάσης δέ τινος ἑορτῆς Λατίνης, ὅποτε καὶ τοὺς ὑπάτους εἰς Ἄλβαν τὸ ὄρος ἀναβαίνειν ἔδει, πατρίου θυσίας ἕνεκα, τοὺς δ' ἱερεῖς διαδόχους αὐτῶν τῆς δικαιοδοσίας εἶναι, καθίζει ἐπὶ τὸ βῆμα Καῖσαρ ἐν μέσῃ ἀγορᾷ. Προσῆεσαν δ' ἄπλετοι ἄνθρωποι δικαιοδοσίας χάριν, πολλοὶ δὲ καὶ μηδενὸς

⁵¹ Abascal, José Manuel (2006), “Los tres viajes”, p. 68.

⁵² Sobre los epítetos de Augusto “Salvador / Σῶτερ”, remito a Perea Yébenes, Sabino (2017), “Dios manifestado en la tierra, salvador del género humano y del universo entero. Encomios de Augusto en Priene, Halikarnassos y Myra”, en G. Bravo / R. González Salinero (eds.), *Ideología y religión en el mundo romano*, Madrid. En prensa.

⁵³ Igual de hecho que *Carthago Nova*.

⁵⁴ *L. Baebius Avitus*. Vid. Alföldy, Géza (1977), *Los Baebii de Sagunto*, Valencia, p. 16. De ningún modo estos *Baebii* saguntinos, documentados desde principios del Imperio, pueden ser considerados clientes de las facciones políticas o de los grandes generales tardorrepúblicanos, ni de Augusto.

πράγματος χάριν, θεωρίας ἔνεκα τοῦ παιδός· ἀξιοθέατος γὰρ πᾶσιν ἦν, καὶ μάλιστα ἐν τῷ τότε σεμνότητα καὶ ἀξίωμα προσειληφώς.

¹³ Teniendo lugar una ceremonia de la feria Latina, en el transcurso de la cual los cónsules debían acudir al monte Albano para cumplir el tradicional sacrificio, y correspondiendo a los pontífices sustituirlos en la jurisdicción, Octavio ocupó la tribuna en medio del foro. Muchos se acercaron para solicitar justicia, aunque muchos otros lo hicieron sin otro motivo que ver al joven. Era admirado por todos, especialmente en aquel preciso momento en que había adquirido un aspecto solemne y gran dignidad en sus actos.

El esquema narrativo y la intención es muy parecida a la del texto *Bíos* 27. En ambos casos la figura de Octavio atrae fascinadamente a las personas buscando en él justicia. “Todos hablaban de su generosidad y de su inteligencia como negociador”, Πάντες τε ἀνὰ στόμα εἶχον τὴν τε ἡμερότητα καὶ φιλανθρωπίαν καὶ τὴν ἐν ταῖς ἐντεῦξesi φρόνησιν, dice Nicolás (*Bíos* 27). Parece ser que era un don natural suyo la equidad.

A esta cualidad de Octavio-Augusto dedica Suetonio un capítulo entero (Suet. *Aug.* 33) en su biografía del emperador, asegurando que “Personalmente administró justicia con asiduidad, y a veces hasta la noche, haciendo colocar su litera delante del tribunal o incluso tendido en el lecho, en su casa, si se encontraba mal de salud. La administró, por otra parte, no solo con el mayor esmero, sino también con la máxima indulgencia”⁵⁵, *ipse ius dixit assidue et in noctem nonnumquam, si parum corpore valeret lectica pro tribunali collocata, vel etiam domi cubans. Dixit autem ius non diligentia modo summa sed et lenitate...*

No hay por qué desmentir estas afirmaciones que al parecer Augusto se labró a lo largo de toda su vida, y que ya demostró, como hemos visto por los casos de las *feriae Latine* y del *concilium* de *Carthago Nova*, desde la adolescencia. El caso de *Carthago Nova* es excepcional por cuanto lo hace junto a Julio César, el cual también, a decir de Suetonio, poseía esa cualidad de la equidad en los juicios: así, le vemos impartiendo justicia en la ulterior, como cuestor actuando en diversas audiencias de esa provincia, *Quaestori ulterior Hispania obuenit; ubi cum mandatu pr(aetoris) iure dicundo conuentus circumiret* (Suet. *Caes.* 6, 7)⁵⁶. César “administro justicia con el máximo celo y rigor”, *Ius laboriosissime ac severissime dixit*, asegura Suetonio (*Caes.* 43). El biógrafo utiliza palabras encomiásticas equivalentes

⁵⁵ El resto del capítulo expone algunos casos concretos.

⁵⁶ Añádase, Suet. *Aug.* 16.

para referirse a C. Octavio, padre de Octavio-Augusto: “gobernó la provincia (de Macedonia) con tanta justicia como valor”, *provinciae praefuit non minore iustitia quam fortitudine* (Suet. Aug. 3, 2).

Por tanto está claro lo que Nicolás quiere mostrar: que el sentido de la justicia y de la equidad en el joven Octavio ha sido adquirida por educación, recibida “genéticamente”, por así decirlo, de su padre natural y, después por didáctica política de su padre adoptivo, César.

D) FORMACIÓN POLÍTICA DE OCTAVIO Y LA IMPORTANCIA DE SU EDUCACIÓN

Toda la obra *Βίος Καίσαρος* tiene como telón de fondo y quizás su eje, contar como en los primeros años de infancia, adolescencia y primeros pasos políticos de Octavio, la buena educación (en sentido conductivo) le condujo al éxito. De hecho, la obra, tal como se ha conservado, lleva por título *Βίος Καίσαρος. Περί τῆς Καίσαρος ἀγωγῆς*(ς). De hecho, la importancia que concede a la educación de los jóvenes es el motivo por el que Constantino VII Porfirogénito (emperador bizantino, 912 – 959) hace un resumen de la obra del Damasceno sus obras en *De virtutibus* y *De insidiis*.

El texto está plagado de *exempla* de situaciones complicadas de las que el joven sale airoso gracias a su buena formación y templanza. De ahí que, visto en conjunto, la biografía del joven César de Nicolás resulte una *laudatio* más o menos disimulada.

En las primeras páginas de *Βίος Καίσαρος*, Nicolás ya indica que se dispone a “hablar de sus padres y de su educación, desde la más tierna edad, de su formación física y espiritual, cosas por las que este hombre se hizo grande”, τό τε γένος διέξειμι καί τήν φύσιν, τούς τε γεννητάς, ἀφ' ὧν ἦν, τήν τ' ἐκ νηπίου τροφήν τε καί παιδείωσιν, ἧ χρησάμενος τοσόσδε ἐγένετο (*Βίος*, 2).

Desde que Octavio contacta con César en Κάλπια el dictador enfatiza – en el relato de Nicolás– la fuerza de voluntad del muchacho, así como su “espíritu de iniciativa”, ἐπήνει δ' αὐτοῦ... σύντασιν (*Βίος Καίσαρος*, 24). Como de su educación, que César asume de forma natural, se ocupa de hacerle preguntas enrevesadas “para agudizar su inteligencia”, ἐποιεῖτο πρός αὐτόν διαλεγόμενος ὑπὲρ πολλῶν ἀνακρίνειν, ἀποπειρώμενος αὐτοῦ τῆς διανοίας (*Βίος Καίσαρος*, 24). El joven responde, cumpliendo las expectativas de César, sintiéndose feliz por ello. Octavio “era rápido y listo, de pocas palabras, pero preciso y acertado en sus respuestas”, Ὅρων δὲ

εὔστοχον καὶ εὐσύνετον καὶ βραχυλόγον, αὐτὰ τε ἀποκρινόμενον τὰ καριώτατα (*Bίος Καίσαρος*, 24). Es en estos aspectos de la formación política, y desarrollo intelectual de Octavio, en los que Nicolás pone el acento, y no solamente en los fragmentos relativos a su primera visita a Hispania, sino en toda la *Bίος Καίσαρος*. La razón es obvia: Nicolás es un consejero y pedagogo de nobles: lo es de Herodes el Grande⁵⁷, y también una fuente tardía indica que se ocupó de la educación, en su tierna edad, de los hijos de Marco Antonio⁵⁸.

Todo el texto conservado de *Bίος Καίσαρος* refleja cierta añoranza: Octavio joven fue el muchacho que Nicolás hubiese querido educar, pensando en los valores y virtudes que forjan para bien al hombre de Estado, cuyo resultado exitoso es el adulto Augusto.

4. CÉSAR REGRESA A ROMA. TRIUNFO EX HISPANIA. TESTAMENTO A FAVOR DE OCTAVIO

A partir de su confluencia de César y Octavio primero en Κάλπια (= *Carteia*, como se ha propuesto), reforzada por sus actuaciones en *Carthago Nova*, César y Octavio están juntos, unen sus vidas durante unos meses, y juntos viajan hasta Roma a comienzos de septiembre del 45, posiblemente desde *Tarraco*, aunque esto no deja de ser una mera hipótesis. En este punto y momento podemos proponer otro mapa con los movimientos del joven Octavio por Hispania: un primer momento solo, o mejor acompañado por su singular escolta de amigos de confianza y algunos esclavos (Italia → *Tarraco* → Κάλπια (*Carteia*), y un segundo momento que puede iniciarse en Gades (Gades → *Carthago Nova* → Sagunto → *Tarraco* → Italia/Roma), esta vez viajando junto a Julio César, como cabe suponer no en un viaje directo de regreso a Italia, sino un viaje “diplomático y de gobierno” que dura varios meses, por tierras hispanas del litoral mediterráneo, que tiene su parada principal, la mejor documentada, por Nicolás de Damasco, en *Carthago Nova*, en el verano del año 45.

Indudablemente, la intensa relación mantenida entre ambos durante los meses del verano del 45 en Hispania forjó o consolidó los lazos de afecto entre ambos hasta el punto de que, como sabemos, pocos días después de

⁵⁷ Perea Yébenes, Sabino (2010), “Nicolás de Damasco, un intelectual singular”, *passim*.

⁵⁸ Sofronio de Damasco, patriarca de Jerusalén, en su obra *Narratio miraculorum SS. Cyri et Johannis 54 = Patrologia Graeca 87, 3621*.

llegar a Italia, César escribe su testamento dejando como principal heredero al joven Octavio.

En Roma, César empezaría pronto a rentabilizar sus éxitos bélicos en Hispania. Veleyo (2. 56, 3) afirma que César llegó a Roma en el mes de octubre, *quippe cum mense Octobri in urbem revertisset*. Allí celebró un triunfo por sus éxitos en la guerra hispana (Liv. *Per.* 16, 1: *Caesar ex Hispania quintum triumphum egit*; Suet. *Iul.* 37, *triumphum egit... nouissimum Hispaniensem*; *vid.*, Floro, 2.13, 88-89; Cass. Dio 43, 43), donde el episodio de Munda fue definitivo⁵⁹. Ya en Roma, “perdonando a todos los que habían tomado las armas contra él”, *omnibus, qui contra se arma tulerant* (Vel. Pat. 2, 56, 1), colmó a la ciudad con juegos gladiatorios y paradas militares de caballería e infantería, naumaquias, y exhibición de elefantes, *magnificentissimisque gladiatorii muneris, naumachiae et equitum peditumque simul elephantorum certaminis spectaculis* (Vel. Pat. 2, 56, 1). El botín obtenido en Hispania consistía en “plata lisa” (sin acuñar), *Hispaniensis argento rasili constitit* (Vel. Pat. 2, 56, 2). Con motivo de la celebración de este y otros triunfos es cuando César recibe por parte del senado los mayores honores, entre otros “padre de la patria”, sacrosanto y dictador perpetuo, lo que despertó la envidia de muchos, *et cum plurimi maximi que honores a senatu decreti essent, inter quos ut ‘parens patriae’ appellaretur et sacrosanctus ac dictator in perpetuum esset, inuidiae aduersus eum causam praestiterunt, quod senatui deferenti hos honores, cum ante aedem Veneris Genetricis sederet* (Liv. *Per.* 116); y es en este momento cuando adopta oficialmente a su sobrino Octavio: *Testamento Caesaris heres ex parte dimidia institutus est C. Octavius... in nomen adoptatus est* (Liv. *Per.* 116).

5. CONCLUSIONES

Los fragmentos recordados de la obra *Βίος Καίσαρος* de Nicolás de Damasco aluden a la presencia en las provincias hispanas de Julio César para concluir la guerra contra los hijos de Pompeyo. Nicolás no desarrolla los acontecimientos bélicos, porque no le interesa el tema. Se ocupa de enmarcar la visita del joven Octavio en un contexto de guerra, en primer

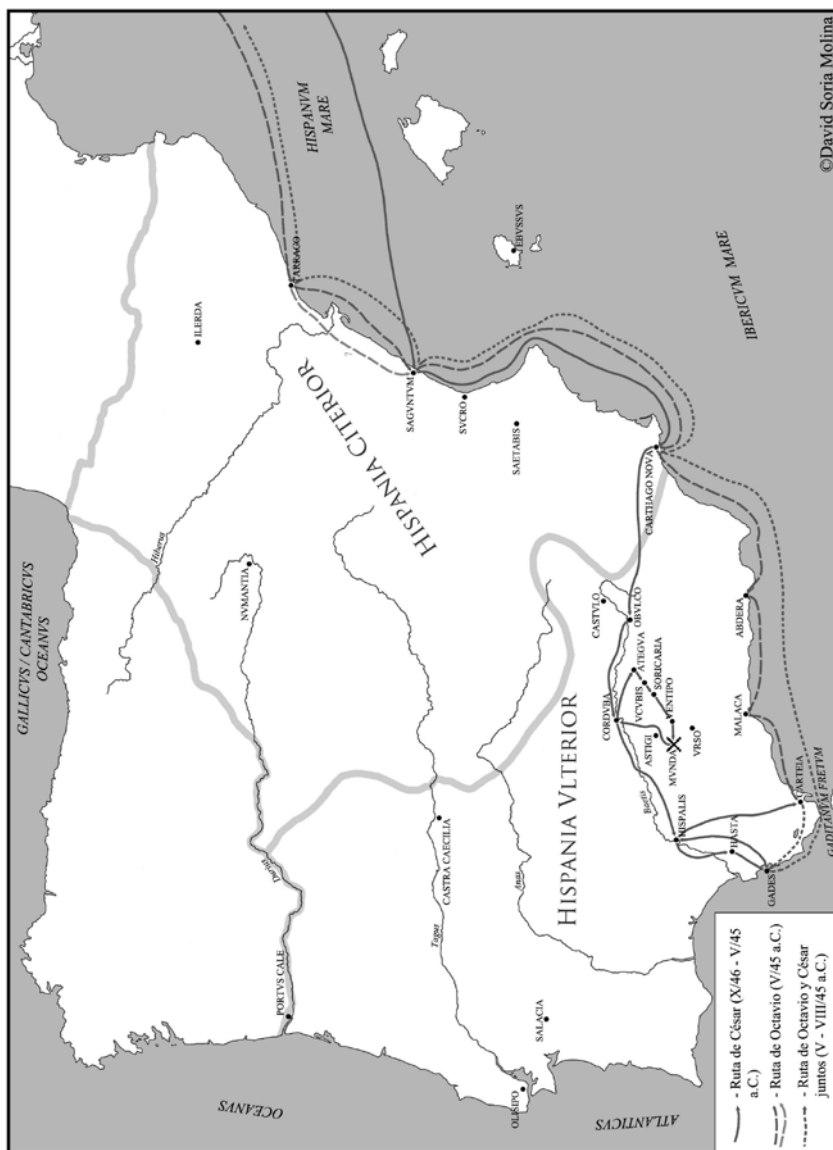
⁵⁹ Pues como anuncia el propio Livio: “Partiendo hacia Hispania para enfrentarse a Gneo Pompeyo, tras muchas expediciones de una y otra parte y la toma por asalto de varias ciudades, consiguió, corriendo un gran riesgo, una victoria definitiva cerca de la ciudad de Munda”, *aliquot urbibus expugnatis summam uictoriam cum magno discrimine ad Mundam urbem consecutus est* (Liv. *Per.* 115, 5).

lugar para justificar de algún modo el retraso del viaje de Octavio a la Península. Llega después de la batalla de Munda (marzo del 45) que pone punto final a la guerra. A nuestro autor le interesa más contar el viaje de Octavio hasta *Tarraco* y el viaje posterior hasta encontrarse con César en Κάρπια, identificada con Carteia, donde fue asesinado Cn. Pompeyo. Tras el encuentro de Octavio con César, hacen el viaje de vuelta a Roma sin prisa, y por mar, haciendo escalas de cabotaje por la costa mediterránea, de la que solo tenemos constancia cierta de parada que hicieron en *Carthago Nova*. Para aclarar los trayectos efectuados y su anclaje cronológico, hemos presentado una cronología (*vid. supra*) y un mapa con los trayectos contrastados por las fuentes y proponemos otros verosímiles.

En el relato del Damasceno tiene especial interés el episodio de la estancia de César y Octavio en *Carthago Nova*; de hecho, solo él lo cuenta, noticias exclusivas: el *concilium* o asamblea, de tipo judicial, que tuvo lugar en *Carthago Nova*, quizás en junio-julio de ese año, en el que los saguntinos pidieron a Roma –cuya autoridad en ese momento estaba explícitamente representada por César– ser restituidos o liberados de algunas falsas acusaciones, ¿de traición?, ¿por haberse expresado fieles a la causa pompeyana?, ¿un pleito por límites con otros *populi* próximos geográficamente? De nuevo el motivo pasa, en relato de Nicolás, a segundo plano, pues le interesa más centrarse en describir la excelente armonía existente entre Julio César y Octavio en un acto público, político, de gobierno “provincial” administrando justicia en nombre de Roma. Aunque faltan los detalles del desarrollo de esa asamblea, se nos transmite la idea de cierta improvisación en el ejercicio del poder, al hilo de lo que la demanda y la situación va requiriendo. La fuerza del *iudex*, César en este caso, está asegurada por la institución dictatorial, y reforzada por los éxitos militares inmediatos. La victoria concede a los generales exitosos, simbólica y realmente, una *auctoritas* ratificada por la fuerza de las armas en los territorios provinciales, derivada del ejercicio del *imperium* que al general le concede el senado, y que, consecuentemente, ejerce, legítimamente, en nombre de Roma. En la Urbe, el senado ninguna objeción ponía a las actuaciones de un general victorioso, y menos aún en el caso de César, “dictador por tercera vez y designado para un cuarto mandato, que, tras resolver previamente muchos asuntos, se dirigió a toda prisa a Hispania para acabar con la guerra”, *dictator tertio, designatus dictator quarto multis cum celeri festinatione ad bellum conficiendum in Hispaniam cum venisset* (*Bell. Hisp.* 2).

Viajes, guerras, asambleas territoriales con los representantes legales de las ciudades hispanas... Todas estas cosas son en el relato de Nicolás subsidios o recursos literarios –aunque basados en realidad, y por tanto hemos de considerarlos históricos– con único fin: mostrar mediante ejemplos cómo Octavio fue forjando su espíritu y fue cimentando, en la *praxis*, la cultura política basada en la justicia que debe presidir, según el Damasceno, la obra de todo buen gobernante. Esa gimnasia del buen gobierno nos la muestra Nicolás –en los episodios comentados del año 45 a.C.– al lado, ni más ni menos, que de Julio César. El relato escrito al menos 20 años después de Munda, es decir, a partir del 25 a.C., cuando Octavio ya es Augusto, sirve a Nicolás para exponer, en su ideario educativo del buen gobierno, un ejemplo ético: quien actúa con rectitud, moderación, justicia y piedad en su juventud, logrará éxitos en la madurez, proporcionando los mejores, óptimos, servicios y beneficios al Estado.

VIAJE MARÍTIMO E ITINERARIOS CÉSAR DURANTE EL *BELLUM HISPANIENSE* (DICIEMBRE DEL 46 – MARZO 45); MOVIMIENTOS DE CÉSAR DESPUÉS DE MUNDA (MARZO – MAYO DEL 45), Y VIAJES POR MAR DE CÉSAR Y OCTAVIO EN EL VERANO DEL 45



BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, José Manuel (2006), “Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de las ciudades”, *Iberia* 9, pp. 63-78.
- Alföldy, G., Clauss, Manfred, Mayer, Marc, *et al.* (2005), *Inscriptiones Hispaniae Latinae, CIL editio altera, pars XIV (Conventus Tarraconensis), fasciculus primus (pars meridionales Conventus Tarraconensis)*, Berlin.
- Alföldy, Gèza (1977), *Los Baebii de Sagunto*. Valencia.
- Amela Valverde, Luis (2002), *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Barcelona.
- Aranegui Gascó, Carmen (1993), “De la ciudad ibérica a la ciudad romana: Saguntum”, en *La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, vol. I, Tarragona, pp. 69-78.
- Aranegui Gascó, Carmen (2004), *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona. Bellaterra.
- Aranegui Gascó, Carmen y Ripollés, Pere Pau (2001), “Saguntum”, en: *Tabula Imperii Romani (J-30: Valencia)*, Madrid, pp. 283-285.
- Bellefleur, Jane (1984), *Nicholaus of Damascus. Life of Augustus*. Edited with Introduction, Translation and Commentary Bristol Classical Press.
- Blázquez, José María y Tovar, Antonio (1975), *La historia de la Hispania romana*. Alianza.
- Canfora, Luciano (2000), *Julio César, un dictador democrático*, Barcelona. Ariel.
- CIL II² pars XIV, *fasciculus 1 = vid.* Alföldy, G. *et alii*, 1995.
- Curchin, Leonard A. (2001), “Octavius in Spain (45 B.C.)”, en: L. Hernández Guerra, L. Sagredo San Eustaquio, J.M. Solana Sáinz (eds.), *I Congreso Internacional de Historia Antigua: La Península Ibérica hace 2000 años* (Valladolid 23-25 de noviembre de 2000), Valladolid, pp. 152-157.
- Diouron, Nicole (1999), *Pseudo-César: Guerra d’Espagne*, Paris. Les Belles Lettres.
- Dobesch, Gerhard (2001), “Nikolaos von Damaskus und die Selbstbiographie des Augustus“, *Grazer Beiträge*, 7, 1978, 91-194 (= Id., *Ausgewählte Schriften*, 1 Colonia-Weimar-Viena, pp. 295-373).
- Ferreiro López, Manuel (2004), “Munda”, en E. Melchor Gil, J. Mellado Rodríguez, J.F. Rodríguez Neila (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-49 a.C.)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 381-396.

- Gabba, Emilio (1970), “Aspetti della lotta in Spagna di Sesto Pompeo”, *Legio VII Gemina*, León, pp. 131-155.
- Gómez Espelosín, Francisco Javier (1993), *Apiano: Sobre Iberia y Aníbal*, Madrid. Alianza Editorial.
- Gómez Pantoja, Joaquín L. (2004), “Buscando Munda desesperadamente”, en E. Melchor Gil, J. Mellado Rodríguez, J.F. Rodríguez Neila (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-49 a.C.)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 89-137.
- Gómez Pantoja, Joaquín L. (2008), “Hispania romana: de Escipión a los Visigodos”, en: E. Sánchez-Moreno – J.L. Gómez Pantoja (coord.), *Historia de España. Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica, vol. II. La Iberia prerromana y la Romanidad*, Madrid, Sílex, pp. 283-623.
- Gómez Pantoja, Joaquín L. (2008), “Hispania romana: de Escipión a los Visigodos”, en: E. Sánchez-Moreno, J.L. Gómez Pantoja (coord.), *Historia de España. Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica, vol. II. La Iberia prerromana y la Romanidad*, Madrid, Sílex, pp. 283-623.
- González Fernández, Julián (2004), “Colonización y municipalización cesariana en la Ulterior”, en E. Melchor Gil, J. Mellado Rodríguez, J.F. Rodríguez Neila (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-49 a.C.)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 397-412.
- Harmand, Jacques (1970), “César et l’Espagne durant le second *Bellum Civile*”, *Legio VII Gemina*, León, pp. 183-203.
- Kienast, Dieter (1996), *Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie*, Darmstadt.
- Mangas Julio y Plácido, Domingo (eds.) (1999), *La Península Ibérica prerromana de Éforo a Eustacio*, Madrid, Editorial Complutense de Madrid y Fundación de Estudios Romanos.
- Melchor Gil, Enrique (2004), “Entre Corduba y Munda: la campaña militar del 45 a.C. y su desarrollo en la campaña de Córdoba”, en E. Melchor Gil, J. Mellado Rodríguez, J.F. Rodríguez Neila (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-49 a.C.)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 361-379.
- Montenegro, Ángel y Blázquez, José María (1982), *España romana (218 a.C. – 414 d.C.)*, vol. I. *La conquista y la explotación económica*, Madrid, Espasa Calpe.

- Moravcsic, Gyula – Jenkins, Romilly James Heald (1967), *Constantine Porphyrogenitus De administrando Imperio*, Whashington, Dumbarton Oaks Papers.
- Müller, Karl (1841-1870), *Fragmenta historicorum graecorum*, Paris: Didot
- Novillo López, Miguel Ángel (2013), *César y Pompeyo en Hispania. Territorio de ensayo jurídico-administrativo en la tardía república romana*, Madrid. Sílex.
- Ortiz y Sanz, José (1862), *Disertación histórico-geográfica, acerca del parage de la célebre ciudad de Munda, junto a la cual venció Julio César a los hijos de Pompeyo*, Madrid, 1862. [Trabajo reproducido en *Aquila legionis* 5, 2004, p. 107-128].
- Perea Yébenes, Sabino (2005), “La batalla de Munda, César, y el primer viaje de Octaviano a Hispania, según el testimonio de Nicolás de Damasco”, *Gerión* 23. 2, pp. 7-18.
- Perea Yébenes, Sabino (2006), *Nicolás de Damasco: Vida de Augusto*. Madrid. Signifer Libros.
- Perea Yébenes, Sabino (2011), “Nicolás de Damasco, un intelectual singular en la corte de Herodes y en la Roma de Augusto”, en: G. Urso (a cura di), *Dicere Laudes. Elogio, comunicazione, creazione del consenso. Atti del convegno internazionale Cividale del Friuli, 23-25 settembre 2010*. Pisa, pp. 205-252.
- Perea Yébenes, Sabino (2012), “El papel de los gladiadores en la trama criminal de los idus de marzo del 44 a.C., según la Βίος Καίσαρος de Nicolás de Damasco”, *Gerión* 30, pp. 169-184.
- Perea Yébenes, Sabino (2012), “El viaje de Julia Augusta a Ilión el año 14 a. C., según la *Autobiografía* de Nicolás de Damasco (Jacoby §90 fr 134)”, en G. Bravo / R. González Salinero (eds.), *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*, Madrid, pp. 263-278.
- Perea Yébenes, Sabino (2015), “Los “dátiles de Nicolás” (de Damasco) y la tinta mágica en los PGM y la literatura rabínica”, en: S. López Quero – J. M. Maestre Maestre (eds.), *Studia Angelo Urbano dicata*, Alcañiz-Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos, pp. 537-552.
- Perea Yébenes, Sabino (2015), “Los inicios de César (Octavio) como jefe militar: el año 44, de Apolonia a Roma, según la obra Βίος Καίσαρος de Nicolás de Damasco”, *Studia Historica – Historia Antigua*, 33, pp. 97-133.
- Perea Yébenes, Sabino (2017), “Dios manifestado en la tierra, salvador del género humano y del universo entero. Encomios de Augusto en Priene,

- Halikarnassos y Myra”, en G. Bravo / R. González Salinero (eds.), *Ideología y religión en el mundo romano*, Madrid. En prensa.
- Plácido Suárez, Domingo (2004, *Dión Casio, Historia romana, libros I-XXXV (fragmentos)*, Madrid. Gredos.
- Quetglas Nicolau, Pere Joan (2004), “César y el *Corpus Cesarianum*”, en E. Melchor Gil, J. Mellado Rodríguez, J.F. Rodríguez Neila (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-49 a.C.)*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2004, 139-164.
- Quetglas Nicolau, Pere Joan y Calonge, Julio (2005), *Julio César: Guerra Civil. Autores del corpus cesariano: guerra de Alejandría, guerra de África, guerra de Hispania*, Madrid. Gredos.
- Ripollés, Pere Pau y Velaza, Javier (2004), “Saguntum, colonia latina”, *ZPE* 141, pp. 285-291.
- Roddaz, Jean-Michel (1984), *Marcus Agrippa*, Paris-Roma.
- Roldán Hervás, José Manuel y Wulff Alonso, Fernando (2001), *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid. Istmo.
- Roldán, José Manuel (1978), “La guerra civil entre César y Pompeyo (49-31 a.C.)”, en J.M. Blázquez *et al.*, *Historia de España Antigua, tomo II: Hispania romana*, Madrid, Cátedra.
- Rubincam, Catherine (1992), “The Nomenclature of Julius Caesar and the Later Augustus in the Triumviral Period”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 41, pp. 88-103.
- Savino, Eliodoro (2016), “Augusto e il toponimo Ottaviano: un caso di ‘invenzione della tradizione’”, *Maia* 68/2, pp. 515-530.
- Scardigli, Barbara y Delbianco, Paola (1983) *Nicolao di Damasco. Vita di Augusto*. Introduzione, traduzione italiana e commento storico, Firenze, 1983.
- Schulten, Adolf (1940), *Fontes Hispaniae Antiquae*, vol. V, Barcelona.
- Syme, Ronald (1939/1989), *La revolución romana*, Madrid 1989. Taurus. Traducción de A. Blanco Freijeiro de la edición original *The Roman Revolution*. Oxford University Press, 1939.
- Syme, Ronald (1958), “Imperator Caesar. A study in nomenclature”, *Historia* 7, pp. 172-188.
- Tovar, Antonio (1989), *Iberische Landeskunde*, III, Baden-Baden.
- Wacholder, Zion (1962), *Nicolaus of Damascus*, Berkeley - Los Angeles.
- Wallace-Hadrill, Andrew (2016), “The naming of Augustus”, *Maia* 68/2, pp. 264-271.